

13 oct.



322



422.2
1934

Ayuntamiento de Madrid

Por fin...

el próximo lunes, día 17, se
estrenará en

Cine París

y

Principal Palace

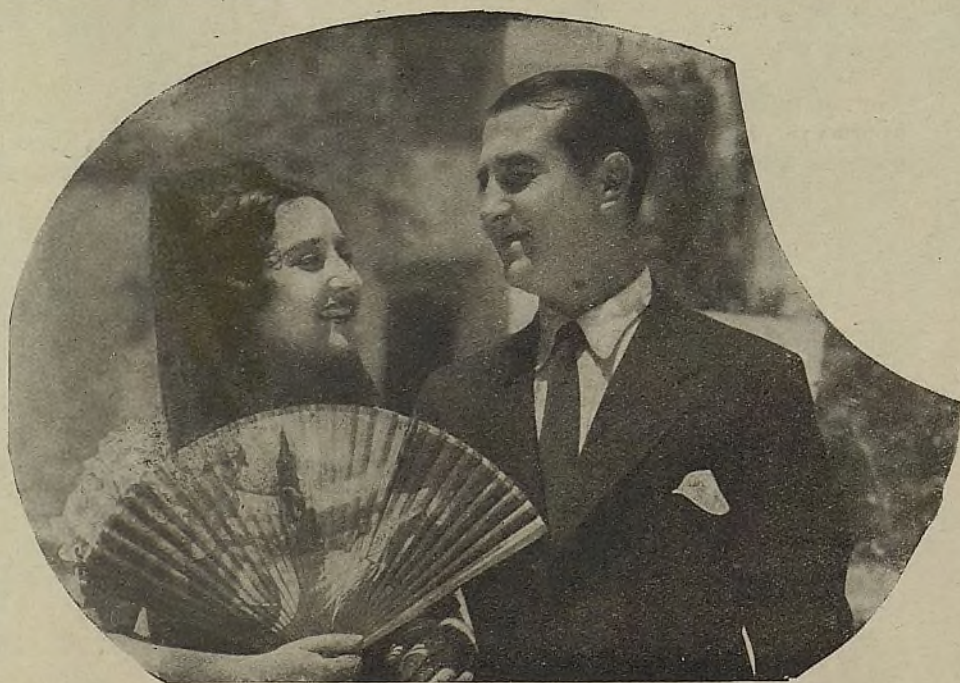
la famosa obra de Ricardo F. Flores
y del maestro Peydró, dirigida por
Buchs, e impresionada en Córdoba
y Barcelona,



CARCELERAS

Primera gran producción nacional hablada y cantada
totalmente en español. Revelación de los artistas

Raquel Rodrigo, José Luis Lloret y Pedro S. Terol



Sistema
de sonido

**Orphea
Film.**

EXCLUSIVA
**BALART
Y SIMÓ**

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

13 DE OCTUBRE DE 1932

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino

Director musical: Maestro G. Faura

Nueva del Este, núm. 5, pral.

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbrá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

SOSTENEMOS QUE MR. BLUM HA INJURIADO A ESPAÑA

Y PEDIMOS SU EXPULSIÓN INMEDIATA

LA denuncia hecha en POPULAR FILM contra mister Blum, ha repercutido en la prensa diaria, llegando incluso a las esferas oficiales. Pero como apunta el propósito de restarle importancia al suceso y de aminorar, por tanto, sus consecuencias, conviene insistir para que la sanción que se imponga a mister Blum esté a tono con la injuria que este extranjero incivil y violento ha lanzado contra España.

Que mister Blum es indigno de ocupar un cargo responsable en ninguna empresa, lo demuestra la actitud tomada por una entidad tan solvente e imparcial como la Mutua de Defensa Cinematográfica que se dirigió hace poco a la Universal pidiendo la expulsión de mister Blum por considerarle un individuo indeseable.

No tenemos derecho a poner en duda la veracidad de las manifestaciones hechas ante el Gobernador civil por el señor Cinamond. Es más, sabíamos ya que el señor Cinamond representa oficialmente a la Universal en España, pero no es menos cierto que mister Blum, lejos de ser un empleado de dicha empresa, como cualquiera otro, ordena y manda sin que nadie le ponga el veto, lo que demuestra que el director en funciones de las oficinas de la Universal en Barcelona es él, a pesar del señor Cinamond.

Pero aunque admitiéramos que mister Blum es un simple empleado, esto no aminoraría el agravio que nos ha inferido repetidas veces a los periodistas de cine llamándonos canallas—a mí no me lo ha dicho nunca en la cara, porque probablemente le habría partido la suya—, y el más grave al decir que España es un país de salvajes.

¿Ignoraba esto el señor Cinamond? Bien, supongamos que lo ignoraba. Lo que ya no es tan probable es que desconozca en absoluto quién es mister Blum, y que no hayan llegado hasta él los escándalos provocados por la conducta nada decorosa de mister Blum. El jefe o director de una oficina, el representante de una empresa,

tiene el deber de conocer bien a los individuos que trabajan bajo sus órdenes. No conocerlos, revela ya ineptitud para desempeñar cargo tan elevado y de tanta responsabilidad como el que ocupa en la Universal el señor Cinamond. Y si lo conoce, como es de suponer, ¿por qué sigue manteniendo en su puesto a mister Blum? Porque mister Blum no es sólo el injuriador de España—patria, según creo, del señor Cinamond—, sino el individuo que maltrata de palabra a los periodistas; al que una personalidad cinematográfica tuvo que abofetear en público por insolente y mal educado, y al que el gerente de un hotel de Barcelona puso de patitas en la calle por falta de pago.

Son demasiados hechos vergonzosos para que los ignore el señor Cinamond, tratándose de uno de sus empleados.

Por esto somos pesimistas respecto al resultado que se obtenga con la información abierta en la Universal para averiguar lo que haya de cierto en nuestra denuncia. Se entrevistó aquí la intención del señor Cinamond de salvar, en parte, al menos, la responsabilidad de mister Blum. Sin embargo, no le va a ser posible. Hay testigos de que mister Blum ha injuriado a España. Y no estamos dispuestos a que por

mantener en su cargo a ese extranjero se ponga en duda la certeza de nuestra acusación y con ella nuestra honradez periodística.

No dudamos de que el Gobierno de la República ordenará la expulsión de mister Blum, declarándolo indeseable. Es la medida más suave que debe tomarse con quien se ha hecho merecedor de castigo más severo.

Las empresas de locales de proyección cinematográfica, están obligadas, por un elemental deber de patriotismo, de rechazar las películas que lleven la marca Universal, mientras que esta casa no haga pública su condena a la conducta innoble de mister Blum, y en tanto que mantenga en su puesto al injuriador de España. Sería bochornoso no adoptar esta actitud de protesta.

Ya es bastante con que nuestros empresarios contraten films en los que a pretexto de tener ambiente español, se nos afrenta con toreros de pandereta, con bandidos de romance de ciego y con majas de zarzuela barata.

En cuanto a la conducta a seguir por los aficionados al cine es bien clara: si hay empresas que tienen la osadía y la desvergüenza de presentar en sus salones cintas de la Universal, los espectadores deben protestarlas con toda la violencia que presta la indignación.

Para llegar a esto sería necesario:

Que el Gobierno de la República no castigara al autor de la injuria.

Que la Universal no dimitiera a mister Blum, declarando, además, su disconformidad con las palabras injuriosas lanzadas por éste contra España.

Y que los empresarios, con olvido de su condición de ciudadanos españoles y de su decoro como hombres, siguieran programando cintas Universal.

¿Olvidarán todos su deber, obligando al público a intervenir directamente en tan indignante asunto?

Es de esperar que no suceda así.

MATEO SANTOS

Nuestra Portada

En la portada, Joan Crawford y Nils Asther, en una escena amorosa de un film de la M-G-M.

En la contraportada, Dorothea Wieck, protagonista de "Muchachas de uniforme", de las Exclusivas Huet.

Correo femenino

DE MODAS

Oigo preguntar muy a menudo en qué se conoce una mujer elegante. Pues muy sencillo: en el acuerdo y la armonía de la «toilette» con las diferentes horas del día y según las circunstancias de la vida. No se necesita tener todo un arsenal repleto de trajes, sino unos cuantos elegidos con gusto y sentido común. Mucha sencillez y modelos prácticos para el día, y elegancia y chic para la tarde y noche. Guardad para la noche todo el refinamiento y lujo que vuestra posición os permita, pues para las veladas todo es permitido, tanto para las «toilettes» como para sus tejidos, adornos en general y joyas.

La mujer elegante se conoce, además, por el refinamiento que pone en las mil chucherías que la rodean, bien sean personales o las que adornan su casa.

¿Queréis varios ejemplos para demostrar lo que puede hacer una verdadera mujer elegante? Pues aquí van unos cuantos: Con un solo detalle puede a su voluntad transformar un traje y adoptarlo a varias circunstancias, según lo exija la premura del momento. Tal «toilette» de «soirée» sin mangas podrá utilizarla para una comida íntima, gracias a una estratagema ingeniosa que se compone de dos volados que se fijan sobre un puño de quita y pon. Es una transformación fácil, con la que resolverá un problema fastidioso.

Sigamos a la mujer elegante en su inspección y veremos cómo sabe aprovechar a su favor objetos antiguos. Como están de moda las resplandecientes alhajas para las «toilettes» de noche donde brillan las piedras preciosas junto con el «strass» antiguo, segura estoy de ello que va a encontrar, guardada en algún cofre antiguo, alguna preciosa de hebillas que combinará con algún motivo de piedras de «strass» bordado sobre el traje. De esta manera tendrá un adorno original y de un gusto personal que será el gran «cachet» de su elegancia. Lo mismo ocurrirá con la elección de sus collares. No tomará el primero que le caerá baj las manos, sino que los analizará y tomar el que mejor armonice con sus «toilettes» y... su bolsillo. Pero ya que hablamos de collares, voy a describir dos modelos que han llamado mi atención. En primer lugar, os diré que siempre siguen de gran moda los de «chenille» combinados con «strass», que tuvieron su hora de triunfo en la Malmaison bajo el imperio de la encantadora y desgraciada criolla, la emperatriz Josefina, esposa de Napoleón.

Uno de los modelos era una serie de placas de mármol de colores recortados en «dozanges» alternando con gruesas bolas y luciendo unas efigies grabadas en camafeos. El otro era compuesto con un hilo de perlas de color, con caireles del mismo, de mayor a menor.

Su papel de escribir... Pero me pregunto: ¿y se escribe aún hoy en día? Cansadas estamos de ver a las amigas usando unas tarjetas en forma de «pneu» por lo abreviadas que resultan sus comunicaciones. La moda los hace de todos los colores con monogramas excéntricos. Guardaos de ellos; elegid, como la dama elegante, un color suave, y usad vuestro sello personal en lacre tan antiguo como elegante y que estoy segura vuelve a ser de moda.

LA ETERNA VERDAD

Anda y sigue tu camino
Que más no te puedo dar;
Este ha sido mi destino:
Yo, quererte; tú, olvidar.

A. FERRAN

La popularidad de una novela

«La Dama de las Camelias» pertenece al grupo, no mayor de una docena, de novelas populares en todos los idiomas y en todos los países. Si se juntasen todas las ediciones,

UNA BUENA NOTICIA

D. Edmundo Sumlan, importador de bisutería en Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo, la maravillosa eficacia de la siguiente receta, que recomienda muy encarecidamente a toda persona canosa, cuya preparación se hace sencillamente en casa, con la que infaliblemente se logra que los cabellos canosos o descoloridos recuperen su primitivo color, volviéndolos además suaves y brillantes.

«En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplicando dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana, puede V. tener la absoluta seguridad de que adquirirán la tonalidad apetecida. No tiene el cuero cabelludo, no es tampoco grasienta ni pegajosa y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

traducciones, arreglos, imitaciones, estudios, críticas, apologías, diatribas, etc., etc., de «La Dama de las Camelias», podría formarse una biblioteca numerosísima e interesante.

El autor de la obra celebrísima tuvo la

genialidad de, en el comienzo de su carrera literaria, poner sobre la puerta de su casa una tarjeta que decía: «Alejandro Dumas, sucesor de su padre». Y gracias a «La Dama de las Camelias» consiguió en plena juventud—había nacido en 1824, y la novela se publicó en 1852—escalar las cimas de la notoriedad más seductora. ¿Quién no ha leído la historia de Margarita Gautier?

Margarita es un símbolo, y ante él se ensanchan los pechos en suspiros de arrobamiento y de lástima. Al leer las páginas deliciosas de «La Dama de las Camelias», llegamos a compenetrarnos fuerte, hondamente, con la protagonista admirable de la acción novelesca, y la sentimos vivir, palpar, sufrir y morir como si de un sér real, carne y alma, se tratase. ¿Cabe pedir una prueba más elocuente del valor humano de Margarita Gautier? Así, la condesa de Pardo Bazán pudo escribir en el segundo tomo de su magistral estudio sobre «La literatura francesa» estas sinceras y justísimas palabras: «Que Margarita Gautier, la cual se llamaba en el mundo galante María Duplessis, haya o no haya realizado los actos de abnegación que en la novela se le atribuyen, poco importa; basta que estos actos fuesen posibles y verosímiles y correspondiesen a sentimientos verdaderos y entrañables.

»Ese maravilloso valor de humanidad, exponente supremo de «La Dama de las Camelias», es el aliento a que debió la obra del joven autor su popularidad inmediata y perdurable.

»Pero ¿cómo germinó en Alejandro Dumas, hijo, la idea de escribir su novela admirable? Busquemos un poco; repasemos historias literarias y colecciones de periódicos; consultemos los imaginarios archivos de la curiosidad... Dos precedentes tuvo Alejandro Dumas para componer «La Dama de las Camelias»: uno, real; el otro, literario, aunque también con fundamento vivido. El primero fué Alphonsine Plessis; el segundo, «Manon Lescaut». Y, sin duda, este segundo precedente fué el que primero influyó en el espíritu del literato, llevándole como de la mano hasta encontrar el segundo.»

Fórmulas de cocina

Pierna de carnero estofada

Se deshuesa bien la pierna, y se mecha con tocino añejo, sazonado, con alguna exageración, de especias.

Se coloca en una olla en que esté a sus anchas, la carne, y se cuece en un cuartillo de vino tinto y dos cucharadas de vinagre, con seis cebollas como huevos, nabos, zanahorias, hierbas aromáticas y un par de dientes de ajo.

Cocerá esto cuatro horas muy lentamente, y bien tapada la vasija.

Sepias o pulpos rellenos

Se limpian, sacándoles las entrañas, quitándoles las patas y dejando sólo la bolsa; dentro de ella se mete un relleno hecho lo mismo que el anterior, pero siendo el pescado picado, las patas y entrañas limpias de las sepias o pulpos, y después de bien rellenas las bolsas, se cosen y se guisan de cualquiera de las maneras antes indicadas para los pescados en general.



MADAME X

Fajas de caucholína para adelgazar

Pida los nuevos modelos de FAJAS ENTALLADAS

Rambla de Cataluña, 24 - Barcelona

Sucursales en Bilbao, Córdoba, Málaga, Madrid, Oviedo, Santander, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Vigo y Zaragoza.

El cinematógrafo en las escuelas

Si Froebel o Pestalozzi vivieran en nuestros días, hubieran basado seguramente sus sistemas pedagógicos en el vario y movable y continuamente «reeditado y corregido» libro de la pantalla.

Este es el verdadero prontuario de la enseñanza intuitiva y el más espléndido jardín de la infancia que pueda soñar un pedagogo. Cada flor, cada arbusto, cada árbol de ese jardín trasunto de jardines y paisajes, pequeño y maravilloso universo evocado en un trozo de tela, es una lección de cosas imborrables, un viajero alborozado y presuroso que, por el camino de los ojos, llega al mesón de la memoria y de la inteligencia infantiles para no marcharse nunca.

¡Oh, las duras tareas de nuestros años escolares, que corrían entre un bosque de palmetazos, como canoa india entre bambúes, al maremagnum de la memorialización! Yo, de mí, sé decir que sabía recitar de cabo a rabo el catecismo, lo que no impedía que tuviera del Padre Eterno una idea vaga y espantadiza, algo así como unas barbas enormes adheridas no sé con qué a un rostro enjuto de pordiosero o de afluorador. Posteriormente, he vuelto a ver esa misma barba en la mandíbula inferior de algunos filósofos y porteros de casa grande. Esto, como es natural, ha aumentado mis confusiones.

También repetía «de carretilla», y sin regicidio o tropieza grave, la absurda lista de nombres inverosímiles que llevaban los 33 reyes godos, aquellas buenas gentes que, por un quitame allá ese cetro, se devoraban unos a otros, como Saturno a sus hijos. En compensación a tanta Historia antigua, no me enseñaron la contemporánea. Conocía a Gundemaro y Viterico, e ignoraba a Pi y Margall. Sabía, como si lo estuviera viendo, que Dios, en el primer día que se decidió a sacar de la nada esta serie de bolas tan grandes del Universo, hizo la luz antes que el sol y las estrellas. Sabía otra porción de cosas igualmente ciertas, que recitaba como un papagayo. «Verbi gratia»: que Josue, con el visto bueno de Jehová, paró el sol para tener más tiempo de acuchillar amorreos; que la mujer de Lot se convirtió en estatua de sal, por el enorme delito de ser curiosa, transformación a la que estarían expuestas casi todas las mujeres de hoy, si Dios anduviera en tratos con nosotros igual que en los tiempos de Abraham; que el Dios de este patriarca, de Isaac y de Jacob, sentía una inclinación inexplicable por los judíos, a los que ayudaba decididamente a «razziar» el territorio comprendido entre Egipto y Palestina... Todo este caudal de «ciencia», retenido en la memoria como agua en balsa, se fué por la compuerta de los años, y luego ha tenido uno que ir substituyéndolo con «herejías», porque desde la escuela a la Universidad nos perseguía la memoria y el dogmatismo, y todo el que ha querido saber algo en España, no de carretilla o «par cœur», según dicen los franceses—«por palmeta», diría yo—, tuvo que convertirse en autodidacta y, a su modo, hacer lo que Descartes: destruir el sospechoso y agrietado edificio de sus conocimientos anteriores para edificar sobre tanta ruina el edificio de la ciencia razonada.

¡Y qué esfuerzos sobrehumanos requiere la demolición de los propios prejuicios! ¡Volver la piqueta de la crítica contra el propio cercado! ¡Abrir en la carne viva de nuestras preocupaciones una grieta dolorosa para que salgan por ella los malos humores, acumulados en tantos días de estudio y en tantas noches de vigilia! ¡Tirar como vil moneda falsa lo que adquirimos a precio de oro obrizo! ¡Ser aparentemente acaudalados en ciencia y convertirnos en pobres de solemnidad!

No hay renunciamento que más duela, ni rebeldía que más cueste, ni revolución que exija más víctimas, más principios falsos guillotizados que este cambio de régimen

que el hombre sincero lleva a cabo dentro de su inteligencia. Esta revolución interior y heroica la padeció el tímido Descartes, por genial paradoja, y antes que él la padecieron otros muchos: Giordano Bruno, por ejemplo, y Francisco Bacon. El caso más desgarrador que yo conozco de esta suerte de lucha consigo mismo, con el «yo» anterior yuxtapuesto al actual, es el del dulce y temperamentalmente místico Ernesto Renán: «Cuando reflexiono sobre mi propia existencia y sobre mi historia interior, experimento una enorme tristeza, pero ningún remordimiento. La desventura de mi vida ha sido el ser demasiado crítico. Es peligroso para el hombre analizar demasiado sus propios pensamientos y ver con demasiada claridad los hilos de la farsa. ¿Qué va a ser de mí? He matado mi juventud, mi ingenua espontaneidad; no puedo librarme de mí mismo.» (1).

«¿Qué va a ser de mí?» ¡Ah, noble, admirable y misero Renán, para desgracia tu-

(1) «Fragments intimes et romanesques.—Patrice»

ya, tenías el cerebro demasiado fuerte! En tu situación, el delicado y dichoso Arolas, bajo su ropa de escolap.o, se volvió loco; escapó de sí mismo por la sublime rampa de la inconsciencia definitiva y misteriosa. Julio Cejador y Frauca, el ex jesuita, de temperamento más recio, como buen aragonés, pudo desafiarse a sí mismo y vencerse. Sin embargo, ¿no envidiaría alguna vez la venturosa locura del dulcísimo Arolas?

Estas íntimas tragedias de los hombres sinceros son el acto final de la farsa memorista, dogmática y rutinaria de nuestra pedagogía tradicional, que, para ser justos, ha sido hasta hace poco la de todos los pueblos del mundo que se llamaba civilizado, aunque el padre Rousseau, el padre de inteligencias, no de preces, se mostraba bastante escéptico sobre tan cacareada civilización.

Pero esta mirada retrospectiva a los métodos de enseñanza me ha apartado demasiado de la primera intención, y habrá que dejarla para otro artículo, porque si no éste resultaría demasiado farragoso y extenso.

ANTONIO GUZMÁN

HAROLD LLOYD PRUEBA LA ATRACCIÓN DE SUS FILMS, EXHIBIÉNDOLOS PRIMERO ANTE LOS MÁS EXIGENTES AUDITORIOS

A Harold Lloyd le interesa en extremo la psicología del auditorio.

Cuando el gran cómico da la aprobación final a una cinta suya, ésta ha pasado ante el crítico y observador y de ininidad de auditorios, todos ellos de severa e imparcial reputación. Lloyd no se conforma con un par de ensayos en un cine cualquiera; las salas de espectáculos que presentan la primera exhibición, no anunciada, de una de sus películas, tienen que tener fama de ser «duras de pelar» para que Harold Lloyd haga caso de la reacción que su film cause en los espectadores.

Por ejemplo, «Cinemanía» («Movie Crazy») fué exhibida a vía de ensayo en dos lugares clasificados por los productores cinematográficos como los «peores» de los Estados Unidos—en San Diego y en Santa Bárbara, California—. En ambas ciudades, los aficionados al cinema están acostumbrados, y casi un poquitín cansados, de asistir a las primicias elaboradas en Hollywood. Cual un catador de vinos de primera categoría, los buenos ciudadanos de San Diego y de Santa Bárbara, tienden a considerar

ran asistir a la presentación de un campanudo drama. Si ante tal decepción los espectadores muestran su contento por los esfuerzos del gran cómico y de sus compañeros, Harold Lloyd no vacila en poner su visto bueno a la producción exhibida.

«Cinemanía» se ha llevado la más entusiasta aclamación de cuantas cintas de Harold Lloyd han merecido el beneplácito del público. Comenzando con Fresno, California, donde fué exhibida por vez primera a vía de ensayo, después en San Diego y más tarde en Santa Bárbara, la última producción del simpático propagandista de las antiparras de Carey recibió la calurosa acogida que la proclama cuando menos como tan buena como el más excelente film en que ha figurado, sino muy por encima de sus más señalados triunfos.

Harold Lloyd no ha usado nunca el sistema de tarjetitas de criticismo, adoptado por todos los otros productores. No necesita de comentario escrito para saber si su película es o no jocosa. Los espectadores reaccionan con suficiente estrépito de carcajadas o pataleo para necesitar otras pruebas de la opinión que les merece una comedia.

CAFÉS DEL BRASIL POR TODA

ESPAÑA



EXIGID LOS CAFÉS DEL BRASIL
SON LOS MÁS FINOS Y AROMÁTICOS

BRACAFÉ

• POPULAR FILM •

"Jazz-Band"

Charleston

De W. Castañer

Alegre. *f* *2* *f*

Piano. *f*

4 *mf*

2 *ff* *Al* *hasta* *y salta:*

Al repetir, una 8ª más alta, *f* y avimado.

Fin.

Prepare su agua
de mesa con las

Sales *Litínicas* *Dalmau*

NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

¡Guerra a la guerra!

“**L**AS CRUCES DE MADERA”, producción francesa de Pathé-Natan, parece ser un film más de guerra, no contra la guerra.

Dice *Nuestro Cinema*:

«La ha dirigido Raymond Bernard. En Francia fué presentada ante el presidente de la República; en Alemania lo ha sido también con asistencia de altas personalidades oficiales; en Bélgica fué proyectada, por primera vez, ante la real familia, y en España estamos casi seguros de que cuando llegue, la casa productora posiblemente recibirá un telegrama de su representante, como el que acaba de enviarle su agente en la República Argentina: «Estamos contentísimos de poder comunicarles que terminamos de presentar «Les croix de bois», en «soirée» de gala, en presencia del general Justo, presidente de la República, y del doctor Roca, vicepresidente.

El éxito fué considerable y toda la prensa relata el gran acontecimiento en términos muy calurosos para Francia y la producción francesa.»

¡Ah! Se nos olvidaba decir



que la prensa española también en esta ocasión será unánime. Si se alza alguna voz de protesta no saldrá de las plumas que redactan nuestras páginas cinematográficas ni nuestras revistas de cine.

Bueno. Cuando venga esta cinta hablaremos y habrá quien reciba una lección. Cuando en las páginas de *POPULAR FILM* se ha comentado una película que por su asunto o pretensiones mereciese algo más que la vulgar reseña, se han descubierto valores o defectos, se ha sacado una enseñanza; pero nunca limitarse a decir «esto es estupendo, inimitable, grandioso», etc., etc.

¡Ah! Se nos olvidaba decir que nosotros no leemos sólo a León Moussinac.

¡Ah! ¡Ah! También se nos olvidaba decir que nuestros juicios no cuestan dinero y que una ojeada a la colección de *POPULAR FILM* dice más sobre nuestra capacitación para juzgar, que todas las polémicas que pudiéramos entablar con los «ligeros y terribles» redactores

de *Nuestro Cinema*, que han olvidado a sabiendas varias cosas y que ignoran muchas.

Arenal de Sevilla y olé...

La zarzuelita de marras, unos ladrillitos monísimos esbozados en un decorado de mal teatro, unas cuantas coplas fosilizadas



en el celuloide, en suma: una birria.

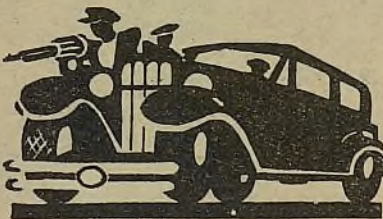
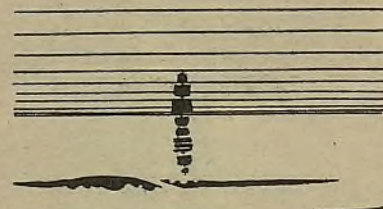
Si me equivoco no vuelvo a dibujar en mi vida, pero estoy tranquilo, dibujaré.

Un hombre puede equivocarse una vez, dos, tres, en asuntos y solicitudes diversas. Lo que no debe es reincidir en un mismo error.

Por lo visto José Buchs es de estos individuos consecuentes en su incultura; merece el fracaso.

Policias y "gangsters"

Algunos espíritus timoratos y mezquinos se han elevado con violencia y sin conocerla contra «El terror del hampa» (Scarface), esta obra formidable y vigorosamente dramática que ha hecho vibrar las multitudes de



América, Inglaterra y las de Francia, actualmente, y que los Artistas Asociados nos darán a conocer esta temporada.

El mundo entero se ha preguntado por boca de cronistas reputados o de temerarios periodistas, cómo es posible que en medio de un pueblo joven, sano y fuerte como Norteamérica, puedan existir esas células

del mal, desplegándose libremente a la sombra de instituciones legales fuertemente afirmadas. Y Howard Hughes, con la bella arrogancia propia de este joven productor, ha respondido a esta angustiosa pregunta poniendo al desnudo implacablemente los manejos criminales de los «gangsters», demostrando que todos, sin excepción, son valientes en tanto se hallan rodeados de una guardia de corps de gente sin ley, armada de revólveres, de fusiles ametralladora y de bombas de mano, pero se vuelven timoratos y cobardes tan pronto se hallan solos y desarmados.

Si eso ya lo sabemos. No hay policía por el hecho de que existan bandidos; es necesario que hayan ladrones para justificar la policía.

«De cabeza»...

Ha llegado a nosotros la noticia de que en uno de los estudios instalados en Montjuich se está rodando un argumento, mejor, un argumentito, muy gracioso.

Los papás de esta «monadita», que particularmente nos merecen nuestra consideración, en el campo cinematográfico hay que combatirlos sin miramiento alguno. Gente de teatro, de ese teatro inculto y retrógrado español, de ese teatro a cuyo hundimiento han contribuido con todas sus fuerzas. Gente cobarde para lanzarse a descubrir

nuevos horizontes, gente que pretende encubrir su incapacidad con el conocido tópico: «Al público no se le puede dar más que esto...»

Estos señores que abominan de toda novedad, lo mismo en arte que en ideas, irrumpen en un compendio de arte—el cine—



ma—con todo el lastre de sus prejuicios, timideces, años y esa cultura vocinglera de café en que gana el que más chilla, y, claro, con ese tremendo peso andan de cabeza, ciegos, inhábiles. Tropezan, se dan de cabezazos y, en el mejor de los casos, van a engrosar esa legión de amargos fracasados, rémora de todos los que jóvenes, ágiles, emprenden alegremente la conquista del mañana.

Eso a las porteras...

José Luis Salado va a publicar un reportaje sobre Joinville. Salado ha hecho las siguientes declaraciones a un repórter de *Heraldo de Madrid*: «Tengo a punto de escribir la última cuartilla, un reportaje de Joinville. Un gran reportaje desde luego; al menos en mi intención. Quiero hacer la crónica completa de Joinville, donde fraternizan el preparador de caballos de carreras y la vedette de cinema. Eso, sí, en algunos capítulos de este reportaje, que he procurado escribir bajo el signo del Maurice Dekobra, el Dekobra cinematográfico de «Aux cent mille sourires», no cabrían, por su tono, dentro de las honestas columnas de un periódico al uso.

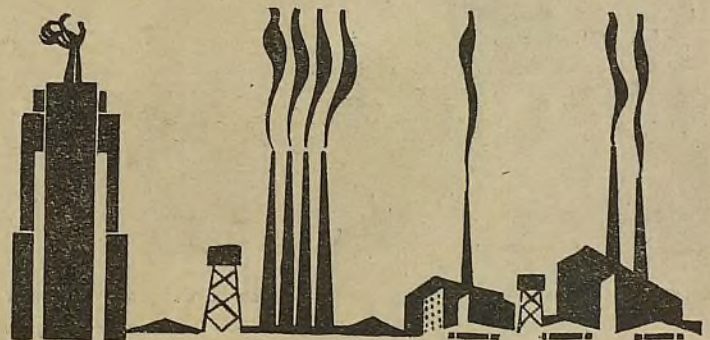
«Mi reportaje es casto. Pero yo he procurado pintar la vida de un estudio de cinema por dentro. Y la castidad, como las mujeres gordas, no tiene entrada en Joinville. Hay en mi re-

portaje unas muchachitas ilustres—Suzy Vernon, Camila Horn, Pola Illery, Jenny Jugo, etcétera, cuyo sentido de la moral estaría muy lejos de compartir la señorita Urraca Pastor. Yo no tengo la culpa de que Pola Illery, por ejemplo, hiciera el «trottoir» en la acera del Moulin Rouge antes de que René Clair se fijase en ella para la protagonista de «Sous les toits de Paris».

No nos extraña que no se haya hecho en España—cinematográficamente—nada serio; cuando nuestros cinematografistas van a otros estudios, se limitan al oficio de «cotillas» o correveidiles, lo cual es idiota, y en el caso de Pola, poco caballeroso.

La sociedad del porvenir elevará un monumento a la memoria de todas las mujeres a las que la sociedad actual puso en trance de hacer el «trottoir».

(Dibujos de Les)



La película cultural y las actualidades sonoras

La Comisión Lampe ha llamado la atención varias veces en Alemania sobre el valor educativo de los noticiarios sonoros. Nosotros consideramos oportuno recordar que la Urania de Viena, la principal sala austríaca de proyección de películas sonoras, viene dando desde junio de 1930 numerosas representaciones de este género. El programa se componía de seis noticiarios sonoros americanos (Fox, Paramount), dos noticiarios sonoros europeos, uno o dos noticiarios mudos europeos o algunos pasajes de una actualidad europea sonora o muda y, por último, una corta película cómica o artística.

No habiendo limitado la importación de películas sonoras americanas, Austria pudo comenzar la serie de estas representaciones al comienzo del verano de 1930.

El discurso pronunciado por el autor de estas líneas en la representación ofrecida a la prensa el 20 de junio de 1930, bastará para demostrar el espíritu que presidía su organización.

«Hemos tenido la audacia de invitarles en esta sala en el momento en que nos proponemos hacerles la competencia, y no vacilamos en solicitar su apoyo para esta empresa. La película sonora que Austria conoce hace ya más de dos años gracias a la Urania, ha entrado en competencia con la prensa por la reproducción sonora de las actualidades y por la manera viva con que ha llegado a dar las noticias y a hacer ver y oír los acontecimientos.

La película muda había entrado ya por este camino, pero con medios insuficientes.

Se ha llegado a representar en los cinemas de Nueva York la llegada del zeppelin tres o cuatro horas después del acontecimiento, y recordaréis seguramente un reportaje igualmente rápido que tuvo lugar en Viena, cuando el canciller de Austria, señor Schöber, asistió a la primera representación de una película sobre la policía, que al final del programa se proyectó su entrada en la sala, que se había cinematografiado.

Sabéis también que en Alemania se ha ensayado con éxito el registro de discursos electores suprimiendo la vista del orador y reproduciéndolos ante la muchedumbre por medio de un aparato para película sonora colocado en un auto.

La película sonora no puede hoy llegar a cada individuo como lo hace el periódico, pero el telecine lo logrará seguramente en un porvenir más o menos cercano.

La importancia del reportaje cinematográfico sonoro se ha comprendido ya en América, donde muchas salas se dedican exclusivamente a la representación de noticiarios y de actualidades. París posee también un cinema de este género.

En previsión de este desarrollo del reportaje, el trust de prensa Hearst se ha asegurado ya participaciones importantes en diversas empresas cinematográficas de los Estados Unidos.

En el siglo XIX se percibieron, insensiblemente primero, los síntomas de esta lasitud; los pedagogos reclamaron una enseñanza intuitiva y los periódicos se pusieron a publicar ilustraciones, después vino el descubrimiento de la fotografía, que se perfeccionó

lentamente y hacia 1895 la cinematografía, y treinta años más tarde la película sonora.

Mientras la época anterior se informaba del mundo en forma abstracta, nuestra época ve y oye los acontecimientos y se hace una idea de ellos mucho más viva.

Si pensamos en el descubrimiento de la radio que preludia el de la televisión y el del telecine, nos podemos figurar lo que será el futuro. La decadencia de la lectura se acentuará cada vez más, mientras que el éxito de la radio, la afluencia a los cinemas y los aplausos que acogen la película sonora muestran que el hombre moderno, fatigado por un trabajo mecánico, busca las impresiones directas por la vista y el oído, que le evitan la pena de asimilar y de imaginar las informaciones escritas.

Este estado de espíritu ha incitado a la Urania a organizar sesiones matinales consagradas a la proyección de noticiarios del mundo entero. Cada semana hará pasar una nueva serie de estas películas. Estas sesiones están destinadas a completar las representaciones de películas geográficas y etnográficas que tratan generalmente de una manera bastante completa de viajes, exploraciones, etcétera. Darán una serie de acontecimientos contemporáneos, una vista de nuestra época en la medida en que puede ser abrazada por la película, y sobre todo por la película sonora.

Este caleidoscopio del mundo moderno se esforzará de dar una reproducción fiel de la vida por el sonido y la imagen, sin fatigar al lector como el libro o el diario, y de una manera más impresionante que la hoja ilustrada.

Prof. A. HÜBL



Escenas del sensacional film sonoro, "La nave del odio", interpretado por Lloyd Hughes, Dorothy Sebastian y Charles Middleton, de la nueva productora Monogram Pictures.

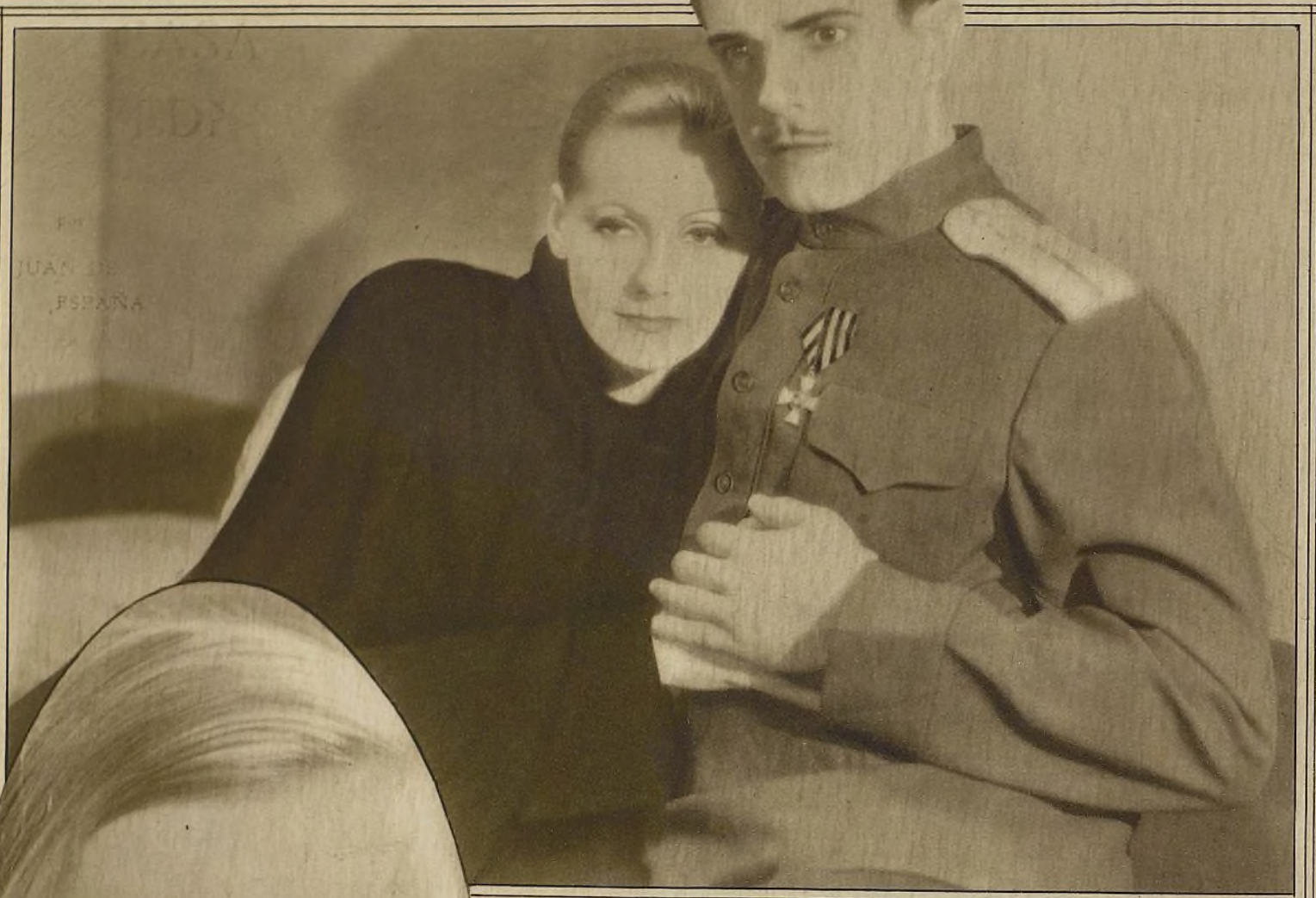


WYNNE GIBSON
Actriz de la Paramount

A PROPÓSITO DE "MATA-HARI"

por

APOLO M. FERRY



El trabajo de un publicista tiene con frecuencia agradables sorpresas. Una de éstas la ha constituido para mí la presentación en España de la película «Mata-Hari», en la que la marca Metro-Goldwyn-Mayer ha podido conjuntar artistas tan singulares como Greta Garbo, Ramón Novarro, Lionel Barrymore, Lewis Stone y Karen Morley a las órdenes de un animador de tanto fuste como es George Fitzmaurice.

Decía que ello representa una agradable sorpresa, porque la pluralidad de asuntos cinematográficos pocas veces ofrecen un tema de tan apasionado interés como este que nos ocupa de la vida de Mata-Hari.

Y he aquí que al anuncio de una producción semejante, el publicista, bajo cuya responsabilidad directa se halla el lanzamiento de una película,

se dedica afanosamente a coleccionar datos y una documentación auténtica que le permita, con conocimiento de causa, ocuparse del tema que ha de reclamar.

Mata-Hari. ¿Qué misterioso sortilegio evoca este nombre después de quince años de consumada su muerte?

¿Por qué la literatura universal se ha animado con el recuerdo de aquella danzarina famosa, dejando en el olvido los nombres de otras docenas de víctimas del espionaje, acaso no menos famosas en su época?

Quien esto escribe, en los años lejanos de su adolescencia, tuvo ocasión de vislumbrar apenas a una mujer exótica que se atribuía a sí misma un falso origen oriental. Pasó por España como un meteoro; desembarcó en Vigo, habitó en Barcelona y en Madrid y su estancia en Es-

paña dejó un aura de misterio y de intriga al cual fueron sensibles los nombres más preclaros de nuestra política y de nuestras artes. Poco después desapareció de España, y algunos meses más tarde un frío telegrama con la elocuencia grandiosa de las cosas más dramáticas, daba cuenta de que la bailarina Mata-Hari había sido fusilada en los fosos de Vincennes. Otros importantes asuntos de espionaje y connivencia con el enemigo se suscitaban en Francia por aquellas épocas. La prensa francesa venía llena de apasionados comentarios sobre el asunto Bolo Pachá y sobre las intrigas del «Bonnet Rouge». Nombres como el de Malvy aparecían encartados a ese tenebroso asunto. En la prensa de nuestro país se sucedió el tema principal que lo constituía la crisis del Gobierno Dato,

provocada por la separación del Ministerio de la Guerra del que más tarde había de ser dictador de España: Primo de Rivera.

Se sucedían los partes de la guerra y el público seguía con febril apasionamiento tan varios e importantes problemas. Mata-Hari había muerto en medio de la indiferencia general.

Pero transcurrieron los años, y de vez en cuando una pluma generosa recordaba la tragedia de la bella danzarina sacrificada al furor bélico.

Cada día su figura cobraba mayor relieve.

El misterio de su vida fué aclarado poco a poco por una sucesión de biógrafos.

Recientemente la prensa española ha sido con-

movida por el recuerdo de la célebre espía holandesa.

Hoy la figura de Mata-Hari tiene un relieve universal, y ha pasado a la historia con el prestigio de una de las más grandes figuras de la guerra.

El tiempo nos reserva estas sorpresas.

Y, sin embargo, en el mundo entero flota una pregunta angustiosa: «¿Fué culpable Mata-Hari?»

El cronista apenas quiere pronunciarse. Si se sondearan sus más íntimos impulsos, diría como aquel hombre ebrio de humanidad y de amor que se llamó Emilio Junoy, que en su fuero interno no podía creer en la culpabilidad de aquella maravillosa mujer, pero este recuerdo piadoso no

puede cambiar en nada la realidad de los hechos. Mata-Hari fué fusilada una mañana fría del mes de octubre de 1917, y su memoria apenas ha podido ser reivindicada hasta la fecha.

Sea como quiera, si Grecia la artista hubiera tenido que juzgar a Mata-Hari, es probable que la justicia humana se hubiera dignificado en un nuevo juicio de Friné en aras de la belleza, del arte y de la personalidad que Mata-Hari supo imprimir en su siglo.

Si el capitán Bouchardon hubiera tenido la ática inteligencia de un juez griego, Mata-Hari no hubiera sido fusilada hace quince años, ni acaso esta crónica hubiera sido escrita.



CLINIQUE DE BEAUTÉ
PESTAÑAS "MERVEILLE"
la última gran creación de París
Esta CLINIQUE de BEAUTÉ
es el primer establecimiento que
ha introducido en España tan prodigiosa creación



Una escena de "Mata-Hari", la producción M-G-M en que aparecen la Garbo y Novarro.

LA PÍCARA MIRIAM

por GLORIA BELLO

©



Miriam Hopkins, la risueña "estrella" de Hollywood, es clara y alegre como un cascabel.

MIRIAM HOPKINS, esa rubia y risueña estrella recién aparecida en el cielo de Hollywood, es clara y alegre como un cascabel juguetero. Tiene unos gestos y guiños picarescos en su rostro de chiquilla traviesa, que contradicen constantemente sus pretendidas actitudes mundanas.

Su carrera aún es breve, pero ya rotundamente brillante. Su primera película fué «El teniente seductor», con Maurice Chevalier, en la que interpretaba un papel secundario que se convirtió, gracias a su actuación, en el primero y el único de la película. Ha interpretado después varias otras películas, y últimamente acabó la filmación de la película «El hombre y el monstruo», adaptación de la novela de Stevenson, «El extraño caso del doctor Jekyll y mister Hyde», en compañía de Frederick March y Rose Hobart.

La vimos por primera vez en la pantalla una de esas solemnes noches de estreno en que retrepados en nuestra butaca y rodeados por el cálido ambiente de expectación reinante, se alza ante nosotros la interrogante curiosa de todos los estrenos. Se recorren las regias cortinas que albergan en su fondo la fría sábana de la pantalla, sumida ahora en el silencio de las cosas inanimadas. Suenan la música estridente del sincronizado, música que, por perfectamente lograda que sea, nos recuerda siempre de momento, en su brusca irrupción, la de la pianola barata y desballestada. Surge el magnífico reto plebiscitario de orgullo, bien justificado por cierto,



La belleza del cutis se obtiene usando

Agua salicilica, vinagre y

CREMA GENOVÉ

Jabón y polvos Nerolina

del «Es una producción Paramount». Y luego el título sugestivo y atrayente: «El teniente seductor», seguido de tres nombres: el de Maurice Chevalier, en letras enormes que parecen llenar toda la pantalla; el de Claudette Colbert, en letras más discretas, y, por último, el de Miriam Hopkins en unas letras minúsculas y escuadricillas, como restándole importancia.

Viene el dúo arrebatado del teniente y la violinista, y parece que la acción no puede dejar ya lugar para un tercer personaje. El público ríe satisfecho el desenfado de Chevalier y la gracia exquisita y gentil de Claudette, sin acordarse para nada de aquel diminuto nombre aparecido en tercer lugar en los títulos preliminares del film.

Y entonces, y nada más que entonces, aparece Miriam Hopkins. Es la princesa cursi, mojigata y ridícula de un país imaginario. Su empaque protocolario es todo un poema. Y sus lágrimas gazmoñas de niña mimada, también.

Asistimos después a la escena del guiño picaresco del «teniente seductor», y a todas sus inmediatas y divertidas consecuen-

Pero Miriam también sabe adoptar una expresión dramática, cuando conviene.

cias: la ofendida dignidad de la princesa, su íntima complacencia y su curiosidad de mujer, despierta por primera vez ante la revelación del amor. Y vemos cómo Miriam, es decir, la princesa, con todo su empaque, su realeza y su gazmoñería, se ve vencida por la gracia pícaro del «seductor teniente». Y como en un arranque de amor principesco lo hace su esposo. Más tarde nos afligimos con ella cuando sola en su alcoba la noche de sus reales nupcias, llora el fracaso rotundo de sus encantos de mujer recatada y apegada a la tradición.

Y entonces es cuando maravillados asistimos a su transformación radical aconsejada por la buena y bella violinista, antigua amiga de su joven esposo, cómo se moderniza, se embellece, se espiritualiza. Y después, el fin, cuando en brazos del esposo, maravillado y complacido, halla como cualquier otra soñadora y deliciosa mujer, la felicidad esperada.

Así la vimos por primera vez, y así la recordaremos siempre como en su mayor acierto, aunque sus futuras actuaciones le aporten mayores triunfos y merecidos días de gloria.



MUY EUROPEA Y MUY YANQUI

por CARMEN DE PINILLOS

EUROPEA en su tierra natal, los Estados Unidos..., yanqui en el continente europeo. Así es Tallulah Bankhead. Todo depende del lado del Atlántico en que vive.

Personalidad exótica en la pantalla, pero le gusta el cine, el «jazz»... y se pinta las uñas de rojo subido. Se sienta a la turca, con las piernas cruzadas. No la entusiasman las joyas, y rara vez usa las que tiene.

Prefiere encarnar a la mujer americana en la pantalla, y personifica ahora a una de ellas en su nueva película para la

dres, en París, en Nueva York, en Hollywood. Ha estado en todas partes, ha hecho de todo un poco. Siempre está en movi-

en vela para terminar algún libro interesante. La entrecortada música del «jazz», que saca de tino a tantas personas, ejerce sobre ella un perfecto sedante. Puede observarse cuando Tallulah está nerviosa, por el estremecimiento de los tendones de su cuello.

Habla en chorros abigarrados. Cuando está de buen humor gorjea como un canario, pero lo que dice viene siempre al pelo...

Lanza epigramas como botonazos... Tiene un ingenio laminador y puede asesinar con una palabra, pero es profusamente cortés con sus enemigos... Guarda sus arrebatos pa-



Tallulah Bankhead, la europea de los Estados

Unidos y la yanqui del continente europeo.

Metro - Goldwyn - Mayer. La pidieron «prestada» a la Paramount para compartir con Robert Montgomery los honores del estrellato en dicha producción, donde representa a una muchacha rica que pierde sus millones y se hunde en la miseria.

En la vida real Tallulah es una muchacha rica que hace por sí misma su fortuna. Su padre es senador de los Estados Unidos nada menos. Y llama a su hija por el nombre del pueblo en que nació. ¿O tal vez nombraron al pueblo en honor de su distinguida ciudadana? ¿Quién podría decirlo?

En todo caso, ninguna ciudad puede hoy reclamarla como suya. Ha estado en Lon-

miento, no se queda tranquila un minuto. Probablemente es sonámbula, siquiera sea por caminar hasta dormida. En el escenario parece una criatura enjaulada, quiere hacer algo nuevo todo el tiempo.

Olvídase de sí misma y de sus ambiciones; sin embargo, cuando se hunde en la lectura... es capaz de quedarse toda la noche

ra sus amigos, quienes se encantan con ello, porque demuestra que gozan de sus buenas gracias. No le gusta, eso sí, hablar cuando come.

Se deleita con la rapidez... Siempre está de prisa para concluir lo que comenzara... Agrádale vivir a plena velocidad... Tan sólo un aeroplano podría satisfacerla en sus viajes... Dice que la vida es un juego de azar y quiere apostar fuerte.

Le gusta montar a caballo como diversión, pero no es aficionada a ejercicios violentos. Prefiere darse un masaje a hacer ejercicios físicos. No ha estado enferma desde que era chiquilla... Un ataque a la garganta le dejó



aquella voz suya deliciosamente velada... ¡Hurra por los ataques de garganta!

No se somete a dieta... No, señor, es muy gastronoma. Hay que compadecer solamente al individuo que paga su cuenta del restaurante... Puede ordenar un menú tan exótico, que muchos «epicuros» no sabrían pronunciar, pero se conforma con pollo frito, que es su pasión de muchacha del sur. No necesita precaverse contra la gordura... decir verdad, toma un montón de leche para aumentar de peso.

Vive como le place, sin preocuparse de convenciones sociales. Es la estrella de cine que da más pábulo a la murmuración, pero ella sólo habla bien de los demás.

Se encanta con los baños: tres veces al día es el mínimo para ella. Le gusta usar pijamas en su casa. No se entusiasma precisamente con la ropa... Detesta probarse vestidos... Las prendas de vestir le caen tan bien, que parecen hechas sobre medida. El blanco y negro son sus colores favoritos.

Como quiera que sea, todo aquel que la conozca votaría por Tallulah Bankhead.

Nuevos efectos sonoros en un film de Chevalier

ROUBEN MA-MOULIAN, el director de «Amame esta noche», protagonizada por Maurice Chevalier y actualmente en rodaje en los estudios Paramount, ha introdu-

cido una sinfonía de ruidos en la partitura de esta gran cinta, que indudablemente marcará el comienzo de una nueva era de agradabilísimos efectos sonoros.

«Amame esta noche» ofrece en la primera escena el

cuadro de una silenciosa y desierta calle parisiense. El primer sonido que se oye es el campanilleo del reloj de una iglesia cercana que da las seis—de la mañana, naturalmente—. Un peón sube por la rampa de la calle y da comienzo a su matutina fae-

na, dándole al empedrado con un pico. El choque del acero con la piedra marca el compás de la sinfonía.

La cámara se desliza por las paredes de unas casas y va a enfocar en un vagabundo, dormido tranquilamente dentro de un barril; sus ronquidos guardan el ritmo iniciado por el peón. Un portero sale a la calle, barre la acera, y el crujido de la escoba al rozar las losas del suelo, se incorpora armoniosamente a los otros sonidos. Se abren ventanas, se sacuden alfombras, las herraduras de un caballo y otros cien distintos ruidos se combinan en una fantástica y melodiosa sinfonía compuesta de meros ruidos callejeros.

Tallulah Bankhead, una de las mujeres más célebres y más bellas de Hollywood.



Los films de la temporada

La Címaes presentará en uno de sus salones, la
comedia musical con inspiradas canciones y un
delicioso argumento;



Mam' Zelle Nitouche

de la Braunberger-Richebé, con una partitura de Hervé e
interpretada por los artistas Raïmu, Alerme y Janie Merèse,
destinados a lograr rápida popularidad en España como la han
conquistado ya en otros países de Europa, con su arte exquisito.



Ayuntamiento de Madrid

DESDE PARÍS

EL GUARDIA CIVIL DE SUIZA

por
AMICHATIS

PARA llegar a la oficina del señor O'Messerly he de ser descortés con cien damitas. La antesala es ideal para los que deseen perder el tiempo de una manera agradable. Hasta ahora, una de las maneras más deliciosas de perderlo es contemplar mujeres. Las que esperan ser recibidas por el señor de O'Messerly tienen no poco que contemplar. Todas se han puesto lo más ten-



Raquel
Meller, en
su descanso de
"Violetas Imperiales".

A su lado, el gran operador ruso Bourgasoff, sonríe satisfecho bajo el sol de España.

O'Messerly,
el guardia ci-
vil de Suiza.



tador de su repertorio. Los espejos de los bolsos están en todas las manos. Los dedos ágiles ensortijan rizados rebeldes. La puerta de O'Messerly es la de la gloria. Van a llamar a ella pidiendo ser enroladas en el ejército de extras. Se miran entre sí, con odio, con rencor, temiendo adivinar en las competidoras bellezas no poseídas.

Con el «pardon» en los labios me abro paso.

El señor O'Messerly, como un biólogo, como un policía de bellezas, va analizando méritos, virtudes, facultades. Para todas tiene la misma respuesta:

—Ya se la convocará...

El señor de O'Messerly es un hombre seco, enjuto, de agria apariencia.

A mi francés incorrecto, responde en correcto castellano.

—¿Americano del Sur?

—No..., suizo..., de Ginebra... Pero en aventuras cinematográficas he conocido todas las Américas, desde los estudios de Hollywood, hasta las tierras de Chile...

El teléfono, insistente, corta sus palabras una y otra vez.

Palabras en francés, en inglés, en alemán...

El «groom» de las oficinas de «J. M. Film» aparece con el libro de cheques... Firmar..., anotar cantidades...

Y, después, entre las mujercitas que esperan, entre el decorador... Más presupuestos, más números... «François», el regíser de «utillería», muestra la canasta de botijos comprados en Barcelona... Sansón, el for-

zudo de la troupe, recuerda gastos que olvidó de anotar... Timbres... «Tordo» trae una orden de la galería Braunberger...

Monsieur Ducre, el sastre, presenta al señor O'Messerly su uniforme. Es un flamante uniforme de guardia civil.

La conversación prosigue:

—A ruegos del señor Rousell, el gran director de «Violetas imperiales», voy a debutar como actor en el cinema hablado. Me confía un rol de guardia civil. Estoy orgulloso. Con ello rindo dos homenajes. Al castellano, que aprendí y perfeccioné leyendo a Cervantes, y a la «benemérita»... Usted no sabe la sensación de seguridad que yo sentía, cuando en mis viajes de negocios por tierras de España, carreteras sin casas ni árboles, veía un tricorno... La tradición del bandolero pesa en el ánimo de los extranjeros y no podemos dejar de sentir ese atávico temor... de que en España no hay, en la actualidad, peligro alguno; pero no podía borrar de mi magín las escenas de «Sangre y arena», narradas por el gran Blasco Ibáñez, y su pintura del bravo bandolero andaluz...

El señor O'Messerly viste el traje. Monsieur Henry Rousell lo juzga. El guardia civil de Suiza queda aprobado y dispuesto para detener a Raquel Meller, la sin par gitana amiga de la bella Eugenia de Montijo, que encarna madame Bianchetti.

Un guardia, por muy de cinema que sea,

inspira respeto y no nos atrevemos a dirigirle más preguntas. Un guardia civil puede sufrirlo todo menos un interrogatorio impertinente.

Prosigue el desfile de mujercitas... Rusas... Inglesas... Españolas... Pocas francesas... Bajo el lujo se adivinan privaciones, hambre de gloria y de bienestar. Todas abren los ojos desmesuradamente, a lo «star» americana, como queriendo devorar el ambiente que las alucina.

El guardia civil, cortés y pulido, sigue anotando nombres y cualidades. Las horas pasan...

—Entré a las ocho de la mañana—dice—. Son las diez de la noche... No he podido moverme de esta mesa... El cinema atrae, liga, esclaviza... Es un veneno... Hace diez años que estoy al lado del señor Rousell como asistente director, y no sé lo que es disponer de un día libre... En el estudio me esperan unas horas más de labor... Terminarán de filmar cuando salga el sol..., y yo seguiré disponiendo todo para que nada falte cuando vuelvan a empezar...

Y así un día y otro.

Y esta es la vida que llevan los que administran un film. Esos graves señores que son los ministros de Hacienda del nuevo arte, que fabrican famas y encienden estrellas... El señor de O'Messerly, autoridad en el ambiente mundial, es más de admirar.

Entre sus ocupaciones tiene tiempo para ir al «plateau» a interpretar una escena y agotar las madrugadas escribiendo escenarios.

Una belleza de las «Folies» contratada para actuar en un film policíaco

NOEL FRANCIS, una de las muchachas cuya belleza glorificó el malogrado Ziegfeld en sus «Folies de 1930», ha sido designada por la Paramount para interpretar un rol de importancia en «Culpable a ojos vistos» («Guilty as Hell»), película de argumento policíaco, cómicodramático, cuyo reparto encabezan Edmund Lowe, Víctor McLaglen, Richard Arlen y Adrienne Ames.

Noel, hija de un acaudalado corredor de algodón, fué desheredada por su padre al ir a Nueva York para dedicarse al teatro. Obligada por la necesidad a ganarse el diario sustento, continuó en las «Folies» por algún tiempo, recibió luego un importante rol en la opereta «Río Rita» y al vencerse su contrato con Ziegfeld se marchó a Hollywood.

En el corto tiempo que lleva en la Meca del cinema, ha figurado en innumerables films, habiendo interpretado roles de segunda categoría en «Apartamiento de solterón», «Dinero mal ganado», «Loco por las rubias» y «Damas de presidio».



El director
Henry de Rousell,
mirando la España
clásica: la guardia civil
y el clero.

GARY NO SE RESIGNA

por JOSÉ SÁNCHEZ MORA

¿QUIÉN no conoce a este muchacho de talla de gigante y corazón de niño?

El nombre de Gary Cooper resuena familiarmente en todos los lugares de la tierra. Y unido al nombre su aventura—sería más propio decir su desventura—de amor.

Pero no importa repetir el romance, un poco antiguo ya y siempre con un sabor moderno, de actualidad.

El gigante se enamoró locamente de una muñeca morena y traviesa: Lupe Vélez.

¿Os dais cuenta de lo que es un gigante enamorado? Pues así se enamoró Gary de Lupe, con un amor gigantesco, con un amor que se desbordaba de su pecho fuerte, de atleta.

Gary era feliz con su muñequita morena y ardiente, con su lindo juguete mejicano.

Y Lupe—la muñequita—se sentía dichosa con aquel gigante que manejaba a su capricho, porque dócil y, sobre todo, porque la quería intensamente, estaba dispuesto a no darle el más pequeño disgusto.

Consideraba Gary tan frágil a su muñeca, que hasta temía acariciarla con sus manazas. Se sabía él tan fuerte, que no le importaba que Lupe le golpeará rabiosilla el rostro. ¡Eran tan suaves y pequeñas sus manos!

Cuando le insinuaban a Gary que era intolerable que aquella mocita arisca le tirase algún trasto a la cabeza y que sentara sobre sus rodillas para empezar por una caricia

y acabar por un arañazo o un mordisco, Gary se reía y comentaba:

—¡Es tan deliciosa en sus travesuras! ¡Es tan delicada, que no distingo un beso suyo de un mordisco, una caricia de un puñetazo!

Y tenía razón Gary. ¿Qué daño podía causarle a un gigante como él, una muñeca como ella?

Un día, Gary se vió obligado a dejar su juguete. Le dijo su padre que era ya un mocetón para jugar así sin ponerse en ridículo, y Gary, con el alma encogida y traspasada de dolor, abandonó su muñeca.

Hizo viajes muy largos, como este de Africa, para olvidar. Se ha traído de aquel continente una cría de chimpancé para hacerse la ilusión de que es otra muñeca y seguir jugando a escondidas. Su juguete de ahora, aunque le acaricie y golpee el rostro cuando se excita, no le produce esa sensación de placer que le producía su muñequita de Méjico.



El máximo atractivo

Lo obtienen ahora en América las más renombradas estrellas de la pantalla embelleciéndose el cutis con los nuevos polvos líquidos.

Los antiguos polvos de arroz y las grasientas cremas parece que han caído en el desuso frente a esta nueva creación americana de super-belleza.

Ahora la mujer española tiene la oportunidad de probar las ventajas de esta creación, solicite

Polvos líquidos Norteamericanos

en las perfumerías o en el depósito general:

CASA MILLAT - Muntaner, 83 B. - Barcelona

Frasco Pts. 4'50 Tonos: Blanco, Rosado, Rachel, Natural y Moreno

Enviamos por correo al recibo de su importe en sellos.

Y el gigante Gary, que no ha olvidado y que no se resigna a perder definitivamente su juguete predilecto, volverá de nuevo a Lupe y se dejará arañar y besar por ella otra vez.



No queriendo regresar de su excursión de África con las manos vacías, Gary Cooper apareció en Hollywood con esta "chica" perteneciente a una distinguida familia de chimpancés.

EL DILEMA DE LA VENUS por MAGDA GREY

Al hablar de la Venus en Hollywood, todo el mundo sabe que se alude a Joan Crawford.

Hay otras muchachas a las que el cinema ha dado celebridad, que por su belleza y por las líneas de su cuerpo podría designárselas con este nombre, pero sólo a la Crawford se la califica así, por ser la primera a quien se le aplicó.

Podríamos, pues, decir que es del dominio público que la Venus de Hollywood es Joan Crawford.

Lo que ya no pertenece al dominio público es que a la Venus se le planteó un dilema terrible que la ha estado atormentando durante unos meses.

Los lectores de POPULAR FILM están ya enterados de ciertas desavenencias surgidas entre Joan y su esposo, el joven Douglas Fairbanks, a causa de determinadas «inspiraciones» de Mary Pickford, madrastra del último.

Para nadie es un secreto que Doug se casó con Joan contrariando la voluntad de su progenitor y, sobre todo, de su madre postiza. No pueden perdonar a la Crawford que en su época de soltera usara de una libertad y de una independencia que muchas veces engendraban a su alrededor anécdotas picantes y un ambiente de escándalo.

Nada serio puede reprochársele a Joan, sino que le tenía sin cuidado lo que se dijera de ella. Vivía su vida sin plegarse a las conveniencias sociales y este es su pecado.

Ya que los señores de la suntuosa residencia de Pickfair no pudieron evitar que Doug se casara con Joan, han logrado que la bella actriz continúe representando papeles de «flapper» para el cinema.

Y aquí precisamente surge el dilema: o se rompe la paz matrimonial con la consecuencia final del divorcio, o Joan no se presentará más en paños menores en la pantalla.

La Crawford se resistió, naturalmente. Debe su fama artística en gran parte a esos papeles de muchacha alegre y despreocupada, que exhibe su cuerpo escultural, y aunque tiene temperamento para encarnar per-

sonajes de naturaleza dramática, le irritaba la imposición.

Al principio no quiso ceder, creyendo que su marido comprendería al cabo lo ridícula que era la pretensión de que renunciara ella, por escrúpulos morales, a presentarse en deshabillé en sus films; pero después de su reciente viaje a Europa, y en vista de que Doug no daba su brazo a torcer en esta cuestión, decidió someterse.

Así ha resuelto el dilema la exquisita y preciosa Joan Crawford, inspirada por el dioscello amor.



Joan Crawford, la alegre "flapper", que se ha dejado vencer por amor.

JOAN CRAWFORD - Metro Goldwyn - Mayer

Antes de ser artista de cine, ¿cuál fué su profesión?

¿De dónde proceden? ¿Cómo han entrado en el campo de la cinematografía los artistas de la pantalla? ¿Dónde han sido reclutados?

Diariamente se oyen estas preguntas y otras análogas en labios no solamente de los aspirantes a abrirse camino en el arte del celuloide, sino de los aficionados al cine en general. Quizás no podría hallarse ningún medio mejor para contestarlas que la producción de Howard Hughes, «La edad de amar».

«La edad de amar» fué principalmente interpretada por un conjunto poco común de nuevos y antiguos artistas de la pantalla. Con esto queremos decir que entre los principales intérpretes de

film hay veteranos actores de Hollywood y actores relativamente nuevos procedentes del teatro, si bien los primeros exceden en número a los últimos. De ahí su adaptabilidad a las preguntas que encabezan este artículo.

Billie Dove, la protagonista de «La edad de amar», trabajaba como modelo. A la edad de cinco años era muy solicitada por los pintores y dibujantes, y durante varios años su bella faz y linda figura fueron muy buscadas para este objeto. No es, pues, de extrañar que siendo aún muy joven hallase expedito el camino para debutar en la pantalla en los estudios neoyorquinos. Hace

cinco o seis años que ha alcanzado la categoría de estrella.

Charles Starret, su galán joven, era un «as» del fútbol hace seis años en el Colegio de Darmouth. Durante un viaje a New York conoció a Richard Dix que estaba filmando entonces una película futbolística, y se abrieron de par en par las puertas de la cinematografía. Starrete obtuvo un papel en el film que se titulaba «The Quarterback», y quedó fascinado por el lienzo de plata. No obstante, regresó al Colegio y se graduó brillantemente, para dedicarse después al teatro y llegar en breves etapas a Hollywood.

Edward Everett Hor-

ton llegó a la escena y a la pantalla pasando por el Oberlin College y la Universidad de Columbia, en cuyos centros docentes obtuvo toda clase de honores en representaciones de aficionados. En 1910, a la edad de veinte años, se hizo actor profesional y durante doce actuó en compañías fijas. En 1921 fué contratado para su primer film por la antigua compañía Vitagraph, y hoy es el actor cinematográfico, sin contrato fijo, mejor pagado de Hollywood. Sus últimas interpretaciones son las de «Para alcanzar la luna», de Douglas Fairbanks; «Un gran reportaje» («The Front Page»), dirigido por Lewis Milestone, y el film que nos ocupa, «La edad de amar».

Lois Wilson era maestra de escuela en Birmingham (Alabama), don-

de creció y se educó, pero en 1915 ganó un concurso de belleza organizado por un diario de Birmingham. Desde entonces es muy popular en la pantalla. Entre sus principales interpretaciones recordamos «La caravana del Oregón».

Mary Dugan llegó a la escena a través de la Escuela de Declamación de la Universidad de Cornell. Es oriunda de una pequeña ciudad del estado de Virginia, donde estudió en un pequeño seminario, donde empezó a actuar en las tablas. Sus naturales aptitudes para el teatro eran tan notables, que sus amigos la indujeron a matricularse en la Escuela Cornell. Después de graduarse en la misma, actuó varios años en escenarios del neoyorquino Broadway, y hace unos tres años que se trasladó a la Meca del cine.

Andre Beranger, otro de los intérpretes de «La edad de amar», nació en Sidney (Australia) y estudió en Londres, París y Berlín antes de intentar algo para ganarse la vida por sí mismo. En París empezó a dedicarse al teatro, y por breves etapas fué a parar a Hollywood.

Charles Sellon empezó su vida profesional como arquitecto. Se graduó en la Escuela Tecnológica de Boston, y fué cuando trabajaba en la construcción de un teatro que adquirió un interés más que académico en el negocio del espectáculo. Pronto obtuvo su primer trabajo teatral, y desde entonces no ha abandonado ya más la labor interpretativa.

Betty Ross Clarke es probablemente más conocida en Inglaterra y Australia que en los Estados Unidos, aunque nació y se educó en el estado de Dakota Septentrional. Empezó a actuar como artista en las escuelas superiores de su ciudad natal, y más tarde emigró a Minneapolis, donde halló trabajo en una compañía fija. Desde allí fué a Hollywood y se hizo bastante popular como primera dama en films silentes. Cansada de este trabajo, emprendió un viaje alrededor del mundo, y actualmente es tan

(Continúa en «Informaciones»)





Irene Ware,
uno de los
nuevos valo-
res artísticos
de Cinelandía.
A su arte, ex-
quisito, Irene
Ware, une,
en admirable
conjunción, su
belleza y su
juventud.



Un film de Lehar con incidentes

por

Víktor Janson

Día de gran lucha en una decoración teatral. Centenares de comparsas, una orquesta de cuarenta músicos, un cuerpo de baile... Y cuando hasta el mediodía no se ha malogrado ninguna escena golpeo tres veces con la mano por debajo de mi mesa de trabajo. Pero ni así puedo evitar que la adversidad se venga de mí, pues en la siguiente toma de vistas, que era el momento decisivo, queda el telón a medio bajar... y mientras se estaba arreglando este inconveniente, el cantante Marcel Wittrisch se había ausentado del estudio. Tenía que asistir a un ensayo en la Opera del Estado.

Se habían contratado para la siguiente escena un par de hermosos gatitos. Hasta ahora, había yo negado—como apasionado amigo de los animales—que los gatos fuesen falsos, pero estos gatos se demostraron algo peor. Mientras nada tenían que hacer, nos molestaban con su continuo «miau». Pero cuando llegó el momento de tenerles que fotografiar en una vista de primer término, se encerraron en un desdenoso silencio. Al final tuve que hacer personalmente el papel de imitador de animales, y si el tono en la película sonora resulta sobremanera exacto..., ello ha sido debido a mi voz.

Dos caballos también me causaron dificultades, pero en forma distinta. Después de haber tirado dócilmente de un coche, se les llevó detrás de una decoración, y cuando Martha Eggerth y Rolf von Goth estaban precisamente realizando una escena amorosa, ésta fué interrumpida súbitamente por un sonoro relincho... Se comprenderá que el jefe de tono saliese furioso de su cabina y soltara como un gallo la terrible palabra profesional «ensalada», cuyo significado creó no deber aclarar.

En otra escena, Ernest Verebes corta el camino a Ida Wust con las palabras: «Solamente por encima de mi cadáver». Inmediatamente de replicarle «cadáver», la señora Wust había de dar un bofetón a su compañero. Yo no sabía que Verebes hubiese aprendido tan mal su texto en no sospechar que había de recibir un bofetón: «¡Atención! ¡Rodad! El bofetón». Verebes, completamente perplejo, apartó rápidamente la cabeza contra el vidrio de una ventana, que cayó hecho añicos, pero siguió actuando con imperturbable serenidad... «La mejor escena de todos los films», pensé yo... Pero el bombero que estaba detrás de unos bastidores pensó que se había caído un foco, y con terrible ruido pasó ante el decorado.

Tales incidentes son inevitables. El que dirige una película hará bien de acostumbrarse con tiempo a tales cosas.

Hasta aquí, Janson, que es quien puso en escena la opereta cinematográfica de Franz Lehar, «Era una vez un vals».

Nosotros sólo debemos añadir para ilustración de nuestros lectores, que la presenta en el Fantasio la casa Febrer y Blay.

CAMINOS QUE CONDUCE AL CINEMA

por STEPHEN R. ROBERTS

El autor de este artículo recientemente dirigió «La novia del azul», y en la actualidad tiene a su cargo la realización de «El retador», protagonizada por George Bancroft y Wynne Gibson. Antes de llegar a su presente alto cargo pasó diez años de ayudante de director de comedias de corto metraje.—N. de R.

¿Quá hay que hacer para poder entrar en el cinema de actor, argumentista, director, fotógrafo, músico o técnico? Esta pregunta es la que más frecuentemente se dirige a los que en una capacidad u otra trabajan en el cinema.

Hay dos caminos abiertos para los que quieran trabajar en un estudio cinematográfico. Uno, consiguiendo cualquier clase de empleo en una casa editora de películas, mostrar aplicación y procurar avanzar a copia de esfuerzos. El otro consiste en hacer el aprendizaje cinematográfico fuera de Hollywood y tener luego la oportunidad de hacerse valer los conocimientos adquiridos.

Para los que ambicionan actuar delante de la cámara, les es fácil conseguir toda clase de consejos, más o menos saludables, de cómo abrirse las puertas del cinema. Pero la mayor parte de la correspondencia que yo recibo me da a entender que hay en el mundo millares de personas ansiosas de entrar en la cinematografía trabajando en cualquier ocupación que signifique estar dentro del cercano de un estudio.

Para obtener el objetivo deseado hay dos accesos: uno directo, indirecto el otro. Siguiendo el método directo, la persona inte-

resada probará de conseguir el primer trabajo que esté disponible, sea de regar las plantas o hasta de barrer los pisos.

Una vez franqueado el umbral de un estudio, siempre existe la posibilidad de conseguir algo mejor.

Pero hoy día resulta casi tan difícil conseguir un puesto de portero como el lograr, de la noche a la mañana, un rol de primera categoría.

La puerta del éxito para un aspirante a actor es la reservada para los artistas de talento probado. Sólo aquellos que sobresalen obtienen la atención de los directores. Hágase reconocer su valer antes de tomar el

MONFERRER

San Vicente, 39. — MADRID

Ondulación
permanente,

6 pesetas

tren para Hollywood y será entonces bien acogido.

Si usted quiere escribir versiones cinematográficas o argumentos originales para la pantalla, trate primero de publicar alguna novela suya o de llevar a las tablas alguna obra de su creación. Si tal hace, Hollywood le recibirá con los brazos abiertos y su recompensa será mucho más cuantiosa.

El que aspire a dirigir películas, el salvoconducto de seguro éxito es poder respaldarse con varios años de práctica tras los bastidores del teatro. La otra entrada es llegar a la cumbre soñada subiendo los peldaños de argumentista, editor cinematográfico y ayudante de director.

El mejor plan para llegar a ser cameraman es poder mostrar algunos centenares de

metros de film fotografiado por uno mismo, cuya originalidad y justeza haga ver a los dirigentes del estudio que mal se pueden pasar sin los servicios del aspirante. El otro método es conseguir primero el empleo de «stillman»—el fotógrafo que saca con una reflex los instantes más culminantes de la acción de una escena, fotos que luego se usan para la propaganda y publicidad—, pasar más tarde a ser ayudante del cameraman, a segundo cameraman y, finalmente, a cinematografista.

No hay como la práctica de las decoraciones teatrales para el escenógrafo del cinema. Naturalmente, uno de los principales requisitos es poseer un profundo conocimiento de arquitectura y arte pictórico.

Para que le encarguen a uno la parte musical de un film, se concibe que es de rigurosa necesidad el ser un compositor de nota. Para ejecutar cantables, tiene que haberse antes amamantado en las esquinas de Broadway. Ninguna editora de películas contrata a un músico que no haya obtenido sendos triunfos en Nueva York.

Para los que están fuera de los centros cinematográficos, las colocaciones más difíciles de obtener son las de compositor, director y cameraman. Son las que abundan más en aspirantes, la mayoría con muchos años de práctica.

Argumentos e ideas procedentes de un escritor conocido, reciben siempre excelente acogida. Los buenos escenógrafos son tan escasos, que a menudo es menester ir a reclutarlos en los círculos teatrales de Nueva York.

El más halagador éxito aguarda a aquellos que ejecutan su aprendizaje lejos de Hollywood y cuyo mérito personal les hace merecedores de ser llamados a formar parte de un estudio por invitación directa de sus dirigentes. El escalar las alturas comenzando en el más bajo peldaño de un estudio es faena sumamente ingrata y en extremo pesada

¡¡INDISCUTIBLEMENTE!!

una de las mejores proyecciones sonoras de Barcelona es la del

TEATRO GOYA

Dotado de una moderna
instalación.



Equipo sonoro A BANDA
alimentado TOTALMENTE
con corriente alterna.

Pureza absoluta de tono y sonido

Evita totalmente el ruido de fondo

Reproduce con toda fidelidad la voz humana

Garantía máxima de seguridad

Amplificación perfecta

Mecanismo sencillísimo y práctico.

PIDA PRESUPUESTO A:

Perego Gamisans, S. L.

Oficinas y talleres:

Entenza, 47 - Teléfono 33333

BARCELONA

MADRID-CINEMA

ECOS Y COMENTARIOS COMPRIMIDOS

«PISTOLERISMO» ha sido una de las mejores películas de dibujos que hemos visto últimamente.

Tenía su «algo más» de gracia que las demás, y hasta unos movimientos de cámara debidamente dosificados.

Creo que la Academia Cinematográfica de Hollywood debía instituir un premio especial para los directores de esta clase de films, premiando el mejor film de dibujos de cada año.

Ya que nunca faltan modelos tan perfectos como: «Martilladas musicales» y «La borrachera de Periquito».

No es nuevo el caso de directores mediocres que gracias a un esfuerzo supremo han llegado a alcanzar un puesto importante en la esfera directorial.

Recordemos a Wesley Rugles, que de haber dirigido a Laura La Plante en simples comedias, ha llegado a hacer su «Cimarrón».

Ahora, por lo visto, todo el mundillo directorial se renueva. He ahí sino a Gregory La Cava, cuyo film «La melodía de los seis millones» ha obtenido un gran éxito entre los cineastas veteranos y la crítica en general.

Una noticia:

¿Fritz Lang? ¿Brigitte Helm?

¿Otra vez juntos?

He aquí una especie de telegrama fantasma que llega a nosotros, los aficionados, sin más datos importantes que nos lo puedan aclarar.

El título de la película no se sabe todavía.

Aunque le auguremos un triunfo más a Fritz Lang.

«Danzad, locos, danzad», fué el film que nos presentó a Clark Gable en el lienzo.

Ahora en «Polly, la chica del circo», Gable ha vuelto a confirmar su categoría de gran actor, con una buena interpretación, que le pone a la altura de un Gary Cooper o un Chester Morris.

Sabemos que Fritz Lang ha ido a Francia a elegir actores adecuados para la versión francesa de su film «El testamento del doctor Mabuse».

Lo cual quiere decir que el año que viene nos pondrán aquí, en Madrid, esa misma versión francesa.

Que es precisamente lo que nosotros no queremos.

Ya que únicamente nos interesa la versión alemana, que es la que protagoniza Rudolph Klein Rogge. ¿Se enteran los empresarios?

Ya ha empezado la temporada como quien dice. Callao estrena «El salto mortal», de Dupont, y Palacio de la Música, «Polly, la chica del circo».

Mucho público en ambos salones. Y muchas ganas también de que vayan apareciendo en las fachadas de los cines nuevos títulos interrogantes de futuros éxitos: «El eterno mañana», «Karamasoff el asesino» y «El expreso de Shanghai».

Ahora Franz Borzague, Fedor Ozep y Joseph Von Sternberg tienen la palabra.

La crítica cinematográfica está cada vez más ajena al ambiente del buen cine.

He aquí lo que dice J. A. Cabezo, el crítico (?) del «Heraldo», acerca del film últimamente estrenado, «Mi último amor», de José Mojica.

«La casa editora ha puesto, como siempre, un gran esfuerzo en su realización.»

Para él, dicho film es, por lo visto, una gran cosa.

Para mí es una birria.

Y como la casa editora de la cinta, yo he puesto también un gran esfuerzo en patear una obra que no se merece otra cosa.

Una noticia un poco desagradable para los aficionados será seguramente el hecho de que esta temporada no se proyecte en nuestras pantallas «El testamento del doctor Mabuse», de Fritz Lang, film que aún se encuentra en vías de realización.

Por este año George William Pabst será el único «metteur» alemán que sostendrá dignamente el pabellón gris de Germania con su magnífica «Atlántida», adaptación a la pantalla de la conocida obra de Benoit.

El cineclub F. U. E. seguirá este año proyectando películas en diversos salones madrileños.

No conocemos aún la pauta que se han trazado para verificar estas secciones de cine popular. Lo que deseamos es que los programas sean tan completos como aquel que visionamos la primavera pasada, e integrado por «Potemkin», de Einsenstein, y «El gabinete del doctor Caligari», de Robert Wienne.

Sólo quedan en Madrid dos salones dedicados a la proyección de films «mudos»: Pleyel y el Doré. El primero proyecta films mediocres, sin importancia alguna.

Hagamos resaltar, sin embargo, la gran labor que realiza el segundo, al proyectar films de factura tan magnífica como: «El diablo blanco», «La última orden», «El séptimo cielo», «Mendigos de la vida», «Amnecer»...

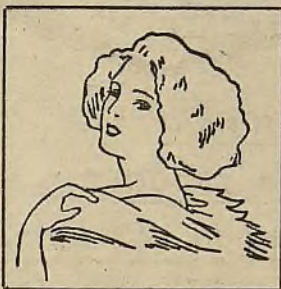
Rafael Martínez Gandía se ha empeñado en ser el héroe de estos comentarios semanales que yo forjo sobre cuestiones de cinema.

Esta vez es para meterse de nuevo con el cine ruso, para atribuirle «más defectos» de los que él señalaba en aquel famoso artículo (?) intitulado: «¿Qué nos ha traído el cine ruso?»

Desecha la tendencia política en los films rusos y encuentra insulsos por ello mismo los vehículos soviéticos.

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 8 ptas.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

Opina que en cine debe atenderse únicamente al aspecto artístico. A pesar de todas estas afirmaciones, creemos que Martínez Gandía no ha visto estos films que a continuación cito, y de los cuales el primero está exento de todo carácter político, mientras los otros tienen otros «valores originales» que Gandía no ha sabido captar: «Romanza sentimental», Einsenstein; «El camino de la vida», Nicolai Ekk; «La tierra», Dowchencko, y «El acorazado Potemkin», Einsenstein. Gandía habla una vez más sin conocimiento de causa y se equivoca. ¿Hasta cuando?

Entre las «reprises» interesantes de la semana, merecen citarse: «La aldea maldita», de Florián Rey, y «La marcha nupcial», de Stroheim.

La inauguración de Astoria se ha verificado con el film «Una hora contigo», agradable comedia de Lubitsch, que interpretan Jeanette Mac Donald, Lily Damita y Chevalier.

Este film es una afirmación más de que Ernst Lubitsch tiene un gran sentido de cinema, sentido que no debía ser desaprovechado para vulgares comedias y operetas, sino, al contrario, para obras de gran envergadura cinematográfica del corte de «El patriota», «El príncipe estudiante» y «El abanico de lady Windermere».

Esperemos, sin embargo, «Remordimiento», film que será probablemente la consagración de Philip Holmes y Nancy Carroll, como dos grandes artistas del lienzo gris.

Hagamos una reserva a favor del film de dibujos «Bimbo, niñera», inserto en este mismo programa, y palpable demostración de que este cine de dibujos va progresando de día en día.

El cine Astoria, de Madrid, ha cambiado de empresa al cambiar también su título de Rialto, por el que ahora tiene.

La Paramount «lo ha acaparado». Lo cual no obsta para que una de las localidades del salón se encuentre sin numerar, cosa «muy americana», pero de muy mal efecto aquí en Madrid, ya que suele traer consigo la incomodidad consiguiente del público que ha de acudir al salón a la hora exacta para poder así recoger sus localidades en taquilla y luego a la hora de entrada subir como borregos, con gran algarabía y estrépito a las localidades altas con el único objeto de coger buen sitio.

El «descanso» que antes implicaba una comodidad para el público, será desde ahora un medio nada agradable de perder el sitio que uno ocupa, ya que éste será acaparado por otra persona cualquiera, mientras uno «descansa» fuera.

Creemos que este pequeño inconveniente debe subsanarse lo más pronto posible, numerando debidamente—como antes estaba—la localidad de sillones de principal, a la que antes he aludido.

Con lo cual el público quedará más satisfecho y la empresa no tendrá que achacarse nada acerca de su «perfecta organización».

Se espera con gran ansiedad la proyección del film «El sargento X» que, según rumores, será estrenado en el Palacio de la Música cuando «Mata-Hari» sea retirada del cartel.

El director es Alexander Volkoff, famoso realizador de «Scheherezade» y «El diablo blanco».

El cine Rialto ha mudado ahora su nombre por el de Astoria. Que no es una gran cosa.

Sobre todo por dar a la Gran Vía más aspecto de colonia americana del que ya habitualmente tiene.

AUGUSTO YSERN

Madrid, octubre.

AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

Insistencia "E. C. E. S. A.", "C. E. A." y "A. C. E."

¿Qué le ocurre a la "C. E. A."? Alguien dijo que la "C. E. A." haría su primera película en julio o agosto; han transcurrido ya casi dos meses y nada se supo hasta ahora de la producción de esta entidad. ¿Qué le ocurre a la "C. E. A."?

—Nadie sabe nada.

—Están construyendo unos estudios soberbios!—dice uno.

—Han salido para el extranjero a comprar los equipos de sincronización!—dice otro.

—Han hecho tal o cual adquisición!; Tal o cual artista! En fin, que no sabemos qué le ocurre a esta entidad y todo el optimismo que abrigábamos a su aparición volviéndose desencanto, y henos aquí confusos y cabizbajos aguardando la llegada del Mesías, creador y salvador del mundo cinematográfico de España.

Le esperamos; lo sentimos, está cerca, pero él, tímido de suyo, se resiste a presentarse ante nosotros, «sapientísimos doctores del templo del saber».

(Un templo donde nadie sabe nada.)

¿Cinema español, dónde estará el hombre que empuñando el megáfono te dé vida y nombre de arte?

¿Por qué no viene?

Queremos saber quién es; no pretendemos que sea un Vidor o un Joe May; pero sí un hombre con clara visión del momento, no el más a propósito para explotar el cinema, llevando a él un teatro con los mismos conflictos que ya enriquecieron a varias generaciones de autores más o menos «atrevidos».

Porque no creemos en los propósitos de la «C. E. A.» de «no se trata de filmar teatro»—palabras de Eusebio Fernández Ardavin al constituirse la «C. E. A.»—; no creemos tampoco que lo haga la «E. C. E. S. A.». Una y otra han de responder a los grupos que las constituyen y ya conocemos el lugar de estos hombres—muy respetables algunos—en la literatura española contemporánea.

¿Qué prestigios suponen esos hombres que se hallan al frente de esas dos productoras?

¿El tener escritas noventa o cien comedias es mérito suficiente para ponerse al frente de una nueva cultura?

¡No, no lo es; menos aún cuando toda esa labor escénica no fué hecha para las clases media y popular!

Clases sufridas, necesitadas de una cultura que por sus escasos medios de vida no pueden proporcionarse a todas horas y en todos los tiempos.

El teatro español podría haber sustentado otras ideas y otra sería también la situación cultural del pueblo.

Y no se ha dejado sentir la necesidad de un teatro verdaderamente social por falta de autores, no, sino porque los autores que lo hicieron, Pérez Galdós, Benavente, Fola Igúrbide y otros más, no lo hicieron fiel a la inquietud del momento social; por ello el teatro de Fola Igúrbide, por ejemplo, siendo considerado en su tiempo como teatro de avance, no era más que simples marionetas.

Un teatro irreal, ficticio, extraño a nuestras costumbres, desplazado de nuestro ambiente, como ocurre en «El cristó moderno», que, si mal no recuerdo, transcurre en Rusia, en una Rusia pensada y escrita para los públicos de España.

Galdós, siendo más realista y exacto en sus concepciones, le ocurría lo mismo.

Unas veces se nos presentaba como ateo; otras, arremetía contra el Estado; las más combatía las clases privilegiadas, ¿pero es eso todo?

No. El teatro social debe tener otro carácter y otros medios de llegar a quien lo oiga.

Día por día ha de evidenciar la injusticia social al dividir la sociedad en explotadores y explotados; día por día ha de luchar contra la guerra; contra los prejuicios de castas; contra todas las tiranías, vengan de donde vinieren. Ese es el teatro social en su verdadera acepción; un teatro que en España no se ha visto.

Una sola entidad, sin capital alguno, pero con grandes posibilidades de éxito, ha aparecido en el solar ibérico: «Agrupación Cinematográfica Española», la única que parece hará algo en favor del cinema español.

«Agrupación Cinematográfica Española» («A. C. E.»), un puñado de hombres jóvenes, cultos, disciplinados, sin más ambición que hacer un cinema que eleve y dignifique los errores cometidos en nombre de este arte, la más sublime e incomparable de todas las artes conocidas.

Si esta entidad fracasara en su intento de crear un cinema verdaderamente español, difícil sería entonces de encauzar de nuevo los trabajos realizados en la afición española.

Por ello hay que insistir, no queremos precipitaciones; no pretendamos conseguir el fin propuesto sin grandes sacrificios; hemos de sufrir mucho; muchos inconvenientes hemos de vencer, con tesón, pacientemente, que el triunfo, tarde cuanto tarde, será nuestro; nuestra también la satisfacción de ser merecedores a él por derecho propio, sin claudicaciones, sin bajezas, atentos siempre al momento por que atraviesa el pueblo español.

F. MARTÍNEZ

Sevilla, 1932.

La escuela técnica de la "A. C. E."

DENTRO de muy poco tiempo la «Agrupación Cinematográfica Española», que avanza sensiblemente en su camino, abrirá en Barcelona una Escuela técnica de cine para capacitar a los que sienten verdadera vocación por el primer arte.

Esta Escuela abarcará varias secciones, dirigidas por personal competente, y serán instaladas en un local que reúna las condiciones necesarias de independencia para que su labor alcance la máxima eficacia.

Los socios que tiene la «A. C. E.» en el resto de España recibirán estas lecciones por medio del Boletín mensual que edita la Agrupación.

Oportunamente se detallarán las secciones que comprenderá esta Escuela, los elementos directivos de las mismas y la forma de contribuir al sostenimiento de cada clase, que será por medio de matrículas muy económicas o en otra forma, que ya se avisará a los socios por medio de una circular.

Consideramos decisivo este paso en la marcha emprendida por la «A. C. E.» hacia la creación del cinema hispano.

SUSCRIPCIÓN PRO-CÁMARA

Suma anterior	Ptas. 277,10
D. Ramón Bas	» 0,60
» Vicente M. ^a García Arenal	» 5,—
» Antonio Miras	» 1,—
» Domingo Canet	» 1,—
» Carlos Tomás	» 3,—

Total Ptas. 287,70

Continúa abierta la suscripción procámara paso Universal.

Rogamos a todos los socios que quieran contribuir a ella, hagan sus donativos en metálico y no en sellos de correos, como lo vienen haciendo la mayoría.

Se admiten pedidos para el folleto original de MATEO SANTOS

Cinema Revolucionario

en la Secretaría de la «A. C. E.», Ronda Universidad, número 1, 1.º 1.ª, Barcelona.

Vigésimo octava lista de la "A. C. E." por riguroso orden de recepción.

617. D. Juan G. Martín.—Barcelona.
618. » Ant.^o Béjar Martínez.—Almendralejo (Badajoz).
619. » Ricardo R. Quintana.—Barcelona.
620. » Carlos Martínez.—La Roda (Sevilla).
621. » Joaquín Benavente.—Sevilla.
622. » Miguel Toscano.—Sevilla.
623. » Antonio Herrera Fallola.—Sevilla.
624. Srta. María Luisa Reñleín.—Sevilla.
625. » Pastora Moreno Gómez.—Sevilla.
626. D. Manuel León Delgado.—Sevilla.
627. » Enrique Arner Masfari.—Sevilla.
628. » Juan J. Martín Vizcaino.—Sevilla.
629. » José Vázquez García.—Sevilla.
630. » José Vilches Navarro.—Sevilla.
631. Srta. Amparo Martín Navarro.—Sevilla.
632. » Luisa Casas.—Sevilla.
633. D. Pedro Martínez Ruiz.—Sevilla.
634. Srta. Josefina Salvador.—Barcelona.
635. D. Esteban Briganty.—Sta. Cruz de Tenerife.
636. » Juan Sánchez Carrión.—Sevilla.

AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

D. domiciliado en
provincia de calle número
solicita su ingreso como socio en la AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA.
de de 1932.

Firma del interesado:

Cuota mínima:
3 ptas. mensuales.

NOTA: La solicitud del ingreso a nombre del Presidente de la «A. C. E.», Ronda Universidad, 1, 1.ª

PANTALLAS DE BARCELONA

"ATLÁNTIDA", DE PABST

LERGA «La Atlántida» a nuestras pantallas cuando el nombre de Pabst suscita todavía comentarios en revistas y periódicos, como un eco de los dos films que nos lo dieron a conocer: «Cuatro de infantería» y «Carbón».

«La Atlántida» no hace sino prolongar la actualidad cinematográfica, que es Pabst desde la presentación en España de su primer film.

Pabst tiene defensores devotos y teñaces



detractores. Porque significa un valor efectivo y en parte también porque no todos lo han comprendido. «La Atlántida» se presta más que ninguna otra cinta suya a que se formulen en su entorno los juicios más opuestos.

Los que imaginaban que esta producción del realizador alemán sería un relato cinematográfico de la novela de Pierre Benoit, se equivocaron tanto como los que esperaban ver surgir en la pantalla la Atlántida a que aluden historiadores y arqueólogos.

Sin embargo, «La Atlántida» de Pabst es una bella quimera, como lo fué para Platón y Teopompo. Y como una quimera la ha llevado al lienzo, dándole plasticidad a través de la imaginación ardiente de uno de los personajes de la película: el teniente Saint-Avit. Por esto se mezclan en la cinta lo simbólico y lo realista, formando un todo artístico perfecto.

La figura de Antinéa, soberbia creación de Pabst, maravillosamente encarnada en Brigitte Helm, es simbólica en cuanto se relaciona con la quimérica Atlántida y real por cuanto la une por la sangre a una bailarina de un music-hall del París de 1900.

Pabst parece burlarse un poco del mediocre novelista que es Pierre Benoit, convirtiendo el sabio de su obra que busca en el reino de Antinéa los restos de la Atlántida, en un personaje ceremonioso, grotesco y borrachín, que sólo se preocupa de preparar

«cock-tails». El realismo haciendo contrapeso a lo simbólico.

Nada autoriza a suponer que Pabst pretendiera sugerir en su film lo que eran aquellas evaporadas civilizaciones comprendidas bajo el nombre genérico de las Atlántidas. En cambio sí ha querido, y lo ha logrado plenamente, convertir una fábula vulgar—el asunto de la novela de Benoit—en un bello poema de imágenes.

Como realización artística, «La Atlántida» me parece la obra más acabada de Pabst.

¡Aquellos primeros planos de Brigitte Helm, en los que la belleza de la actriz adquiere un realce extraordinario!

¡Aquellas visiones del desierto, que nos da la sensación de angustia, de quietud espantosa! ¡Y la tempestad de arena! ¡Y la muerte de Morhange! ¡Y el entierro de Tortonson, avanzando lentamente entre los impenetrables «targuis»!

Todos estos momentos subrayados por la música fundida con las imágenes, como substancia de las imágenes.

Luego, las escenas iniciales, el conferenciante ante el micrófono y la radio, que lleva sus palabras a los lugares más diversos.

La manera también de presentar a Brigitte Helm de espaldas, hierática, mórbida, avanzando la cámara hacia ella. Y otros detalles sutiles, llenos de originalidad, como el



de la estatua gigante de Artinéa, humanizada por unas lágrimas que se desprenden de sus ojos de piedra, llorando la muerte del capitán Morhange, asesinado por Saint-Avit, al que la Artinéa de carne y hueso incita al crimen monstruoso...

Después de Brigitte Helm, justamente elogiada a través de estas notas, sobresalen Pierre Blanchard y Jean Angelo.

La propaganda hecha por la Cinéa a este film de Pabst es poco inteligente, puesto que contribuye a decepcionar y desorientar al público.

¿Por qué mencionar, por ejemplo, a Tela Tchai como danzarina tzigana si no interpreta en la cinta ninguna danza?

«La Atlántida» pertenece a la Nero Film, de Berlín, y está distribuida por la Ufa.

MATEO SANTOS

Sucursal de «Atlantic Films» de Barcelona

LA acreditada entidad «Atlantic Films», de Madrid (Avenida de Eduardo Dato, 7), en vista del auge tomado por su negocio, que acrecentará aún el notable material que prepara para la temporada 1932-33, ha abierto una Sucursal en Barcelona, calle de Aragón, núm. 231 principal, teléfono 70765, que ofrece a los señores empresarios.

Dicha Sucursal distribuirá directamente sus exclusivas cinematográficas en las Regiones de Cataluña y Baleares, y cuenta como valor comercial práctico y primero con tener a su frente al joven y activo cinematografista don José Planas Folquer, hasta ahora jefe de Sucursal de Barcelona de la «Metro-Goldwyn-Mayer Ibérica, S. A.».

Deseamos a la «Atlantic Films» la prosperidad que todo le augura, felicitando a nuestro distinguido amigo señor Planas Folquer por su nombramiento, seguros del impulso y del éxito que, bajo su dirección, experimentarán los negocios de la referida Sucursal.

Un veterano actor de la pantalla entra en el reparto de «El signo de la cruz»

WILLIAM V. MONG, veterano actor del teatro y del cinema, que celebra en estos días el vigésimo aniversario de su debut en la pantalla, le ha sido asignado el importante rol de Licinio, el juez romano, en la gran realización de Cecil B. De Mille, «El signo de la cruz», que se rueda actualmente en los estudios Paramount.

Mong secundará a Fredric March, Elissa Landi, Claudette Colbert, Charles Laughton e Ian Keith, que están a la cabeza del reparto que tomará parte en la cinta más memorable y grandiosa de cuantas se han filmado en el cinema.

El veterano actor ha trabajado en centenares de films desde que abandonó las tablas para ingresar en el cinema.

Algunas de sus más importantes caracterizaciones cinematográficas han aparecido en «¿A qué precio la gloria?», «El arca de Noé», «La casa de los horrores», etc. Últimamente figuró en «Asesinato bajo la lluvia».

INFORMACIONES

Antes de ser artista de cine, ¿cuál fué su profesión?

(Continuación de la pág. 14)

conocida en Sidney (Australia) como Ethel Barrymore. Lo mismo puede decirse de Londres. «La edad de amar» es su primer film parlante.

Joan Standing pertenece a la familia inglesa de los Standings. Nació en

Inglaterra, pero fué llevada a América siendo aún niña. A los doce años empezó a trabajar para el cine, y desde entonces casi nunca ha abandonado Hollywood.

Adrián Morris, hermano de Chester Morris,

nació para el teatro. Su madre era Etta Hawkins y su padre William Morris, primer actor de Olga Nethersole, madame Modjeska y místicas Fiske. Trabajó en varias compañías fijas y durante varios años perteneció al grupo artístico de los Morris, del que formaban parte su padre, su ma-

dre, su hermana y sus hermanos. «La edad de amar» es la primera película que interpreta, y desempeña tan bien su papel, que se le ofrece la oportunidad de rivalizar en éxito con su famoso hermano.

Frank Lloyd, director del mismo film, empezó su carrera en Glasgow

(Escocia), su ciudad natal, dividiendo sus actividades teatrales entre ella y Londres. En 1913 emigró a Hollywood, y ahora es uno de los más grandes directores cinematográficos.

Esto dará idea a nuestros lectores de los orígenes e historia de los actores de la pantalla.

MARIUS

Producción Paramount. — Protagonistas: Orane Demazis y Pierre Fresnay. — Narración de Manuel Nieto Galán. — Ediciones Biblioteca Films

(Conclusión)

—No tengo más remedio—respondió Marius—. Mi padre está ante el barco y no puedo pasar sin que me vea.

El más grande desconsuelo se apoderó otra vez de la infeliz joven. Aquel pensamiento que la había hecho feliz terminó por desaparecer y otra vez su afán de sacrificarse la hizo exclamar:

—Ven, yo te ayudaré.

—¿Que viene tu padre!—advirtió Piquoiseau.

Con una energía que nadie hubiera creído en aquella muchacha, Fanny, haciendo un esfuerzo sobre sí misma, lo empujó fuertemente hacia el interior de su cuarto, diciéndole a Marius:

—Sal por la ventana de tu cuarto, como has hecho otras veces, para otras cosas. Da la vuelta a la plaza de Lanche y corre al barco. Durante este tiempo yo retendré a tu padre.

Marius fué a hablarle, pero ella se opuso, gritándole, como una loca:

—¡No, no, no me digas nada! ¡No quiero oírte, vete, vete!

Marius recogió otra vez el saco y saltó por la ventana, siguiendo los consejos de Fanny, mientras que ésta lloraba desconsoladamente, diciéndose:

—Si me amara como yo le amo, me habría comprendido...

Al poco llegó César y detrás Panisse, que le dijo:

—César, Marius está al lado de la «Malaisie» y quiere hablarte.

—No—exclamó Fanny acercándose a él—; Marius ha ido a buscar mis cestas. Soy yo la que quería hablarle.

—¿Qué es lo que quieres, pequeña?—le preguntó cariñosamente César.

—César—intervino Panisse—, es menester que abras los ojos y veas que aquí están pasando cosas muy graves.

—Pobre hombre—exclamó César, compasivamente—. Hace ya tiempo que las he visto. ¿Qué me vas a decir tú a mí que yo no sepa?

Y volviéndose a Fanny, le dijo:

—¿Has llorado?

—Un poco—respondió ella bajando la vista.

—¿Has hablado con Marius?—volvió a preguntarle César.

—Sí—contestó débilmente Fanny.

—¿Y estáis de acuerdo?

—¡Sí!

—¡Magnífico!—exclamó César—. No puedes darte idea de la alegría que me proporcionas. Para mí es una satisfacción tener una niera tan bonita como tú.

—Hay muchas más bonitas—respondió tímidamente Fanny, al mismo tiempo que no podía apartar la mirada del barco.

—¿Qué es lo que miras?—preguntó sonriendo César—. ¿Buscas a Marius?... No te preocupes por él, no te lo comerán, no...

César la miraba amorosamente, satisfecho de que su hijo hubiera elegido por mujer a Fanny, y le dijo:

—¿Cuánto tiempo crees que hace que pienso en esta boda?

—No lo sé—respondió Fanny.

—Pues hace más de doce años. Siempre que os veía a los dos pensaba en la buena pareja que hacíais. El que llegara lo que al fin ha llegado era todo mi afán.

La tomó del brazo y le dijo:

—Anda, vamos a dar un paseo por el muelle para ver como se va la «Malaisie».

—No—exclamó Fanny—, prefiero quedar-

me aquí, para que sigamos hablando de todas estas cosas que tanto nos interesan.

—¿De qué quieres que hablemos?—le preguntó sonriendo.

—De la habitación, por ejemplo.

—¿De vuestra habitación? Ya está todo hecho. Vosotros os quedáis a vivir conmigo. ¿Crees que quiero vivir solo como un viejo huracán? Además, ¿tú ves lo que yo le regalo a Marius?, pues si estuviese seis meses sin verle me moriría de pena. Yo ya tengo hecho mi pequeño plan. Vamos arriba y te lo diré.

La hizo subir a su alcoba, y una vez en ella, siguió diciéndole:

—Cuando os caséis, yo me quedaré con la habitación de Marius y vosotros tomaréis ésta.

La sirena de la «Malaisie» dió la señal de partida y Fanny tuvo que llevarse las manos al corazón, para contener los latidos, al mismo tiempo que procuraba sonreír a César, para que no advirtiese nada, el cual continuó diciéndole animadamente:

—Mi habitación es mucho mayor que la de Marius y tú podrás arreglarla a tu gusto para que quede bonita.

—Lo principal es que la habitación sea grande como ésta, lo demás es fácil de arreglar—respondió Fanny, haciendo un gran esfuerzo.

—Luego—siguió diciéndole César—, ¿ves ese mueble que hay al lado de la cama? Pues lo quitaremos... ¿Sabes para qué?

sin canas rápidamente con la novísima preparación científica

AGUA COLONIA MISTERIOSA



quita la caspa y evita su caída

Fanny movió la cabeza negativamente, y César, guiñando un ojo picarescamente, le dijo:

—Pues lo quitaremos para poner en su lugar una camita, muy pequeña, muy pequeña.

En aquel instante la «Malaisie» cruzó ante la ventana, dirigiendo su proa hacia la embocadura del puerto. Fanny la vió y sus ojos quedaron fijos en aquella nave que se llevaba para siempre el amor de toda su vida, al hombre a quien le había dado todo cuanto ella tenía... Sus labios se crisparon dolorosamente, al mismo tiempo que una gran palidez cubría su semblante.

César advirtió este estado de la joven y se apresuró a ayudarla. Mas antes que pudiera decirle nada, la desgraciada muchacha caía desmayada en sus brazos.

—Fanny, Fanny!—gritó César—. ¿Qué tienes?... ¿Qué te ha pasado?

Con grandes precauciones la trasladó a su lecho y la acomodó allí. Corrió hacia la puerta y gritó:

—¡Marius, Felisa..., subir el ron, pronto!... ¡Fanny se ha puesto mala!

Un segundo y fué lo suficiente para que la impaciencia de César le hiciera gritar de nuevo:

—¡Marius!... ¡Marius!...

Y viendo que no venía, exclamó indignado:

—¿Dónde demonios se meterá este muchacho?

Llegó la criada con el ron que le había pedido, y César empezó a dar friegas en la frente a la joven, procurando reanimarla.

—¿Qué le ha pasado?—preguntó la sirvienta.

—Se ha puesto mala de pronto—respondió César, mientras que interiormente pensaba que tal vez necesitaran la camita antes de lo que él había pensado.

Afuera, Panisse, pensando en el dolor de la mujer que tanto amaba, se limpiaba una lágrima de tristeza.

Y entre tanto, como un fantasma blanco, el mismo en que tantas veces soñara Marius viajar, atravesaba la bocana del puerto y se enfrentaba con el mar.

Las velas fueron izándose una a una, hinchándose de la brisa de la mañana. Por fin todos los aparejos quedaron sueltos y el impulso del viento aceleró la cadenciosa marcha que hasta entonces había llevado el navío para evitar el peligro de un abordaje.

Pronto sobre el horizonte sólo se divisó un punto blanco que iba esfumándose como una espiral de humo, hasta perderse por fin en la lejanía. Marius, recostado sobre la borda del barco veía desaparecer Marsella, su muelle y también su casa. A pesar de su deseo de aquel viaje, no pudo contener que del pecho se le escapara un suspiro. Se secó los ojos con el dorso de la mano y absorbió a pleno pulmón el aire yodado del mar. Su sueño había tenido realización; ya no era sueño, sino realidad, ya iba camino de aquellos países desconocidos, cuyo misterio atormentaba su vida. ¿Cuánto duraría esta ilusión? Solamente el tiempo y la suerte podrían decirlo.

Y quien sabe si algún día, en cualquiera de esos países, el recuerdo de la dulce enamorada impulsaba otra vez las velas de su vida hacia el puerto de aquel amor que lo estaría esperando con los brazos abiertos, como un cobijo contra las tempestades de su alma.

F I N

RONNY

Producción sonora Ufa, que se proyecta en el Fantasío.—Intérpretes: Kathe de Nagy y Willy Fritsch.—Novela original de Manuel Nieto Galán, pulcramente editada por Biblioteca Films.

(Continuación)

pusiera música a su libro, y el príncipe, entusiasmado, escribió la partitura y dió órdenes para que se reunieran cuantos elementos pudieran contribuir al éxito de su obra. Los decorados fueron encargados a los más reputados escenógrafos, y los trajes, a los hermanos Eisenstein, como garantía de modistos de primer orden.

Desde que quedó montada la obra, se pensó en elegir quién tendría que desempeñar el primer papel, y dieron principio los ensayos. El príncipe no faltaba a ninguno de ellos. Aquella vida, que ya tenía un motivo para él, le agradaba y le hacía sentirse alegre y cariñoso con todo el mundo.

Una de estas mañanas, mientras un grupo de chicas presenciaban desde la reja del patio de palacio la parada militar, apareció el príncipe, y el ministro de Guerra, que casualmente entraba, se apresuró a tomar el mando de la fuerza y a dar la voz reglamentaria:

—¡Presenten armas!

Y acercándose al príncipe, hizo varias evoluciones con el sable, al mismo tiempo que le decía:

—¡Sin novedad, alteza!

El príncipe, al ver que tomaba su papel tan en serio, se echó a reír, y le dijo:

—Déjate de bromas y quítame ese sable de delante.

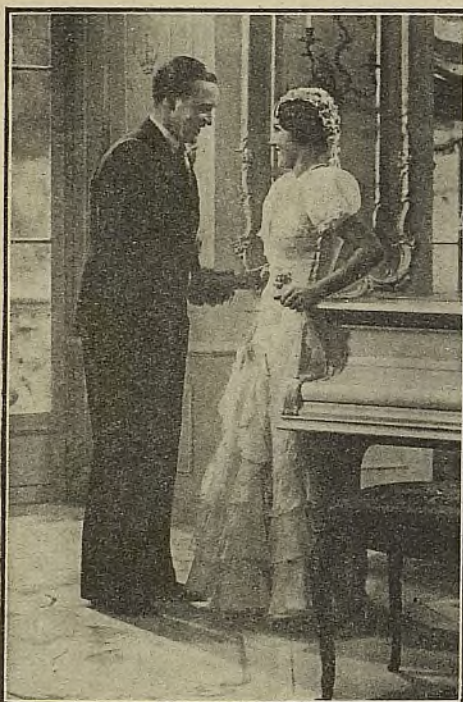
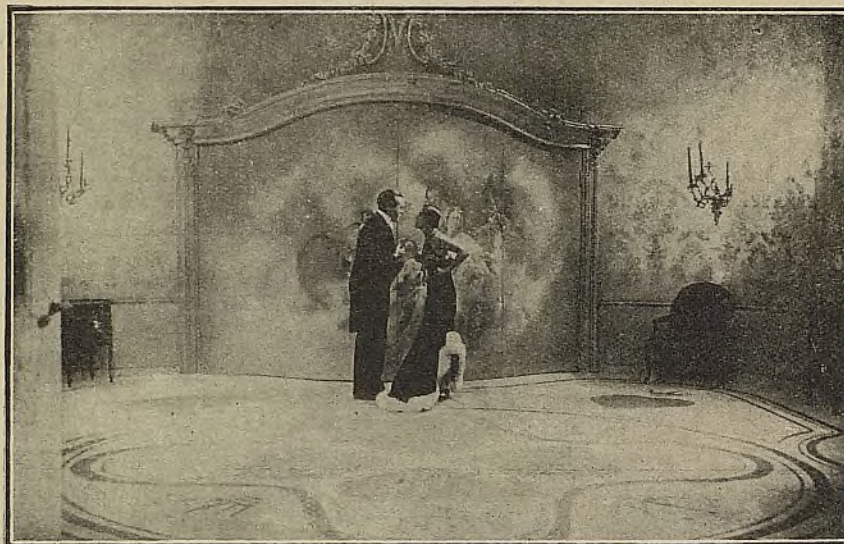
Y dirigiéndose a los soldados, les dijo, mientras pasaba revista:

—Buenos días, muchachos.

Entonces se dió cuenta del grupo de muchachas que había en la verja, y les sonrió saludándolas. Ellas devolvieron el saludo con una graciosa reverencia y el príncipe ordenó a los soldados, para que se fijasen en las jóvenes:

—¡Vista a la derecha!

Y para animarlos, empezó a cantar-



les una marcha militar que había oído en una opereta, y que decía:

EL AMOR Y EL UNIFORME

En marcha, mis soldados,
marchemos a compás,
que el amor y el placer
mirándonos están.

Lo que piense el general
nos es igual;
lo que piensen las mujeres
es el punto capital.

Cada vez que el regimiento
desfila al son del rataplán,
os miran y suspiran las doncellas.

Que es su mayor placer
el venir a escoger
a los que ahora suspiráis por ellas.

Un novio guapo, bien uniformado,
es el ideal que todas se han forjado.
Desfilad, desplegad vuestra bandera
que os contemplan los ojos del amor
y de la primavera...

Y riéndose a más no poder de la cara de extrañeza del ministro de la Guerra, salió de palacio, dejando a los soldados que se las entendieran con las muchachas en sin igual combate amoroso, mientras él iba a presenciar el ensayo de su obra.

BUSCANDO UNA CANTANTE

Por aquel entonces, todos los ministros y altos dignatarios tenían una grave preocupación que los alejaba de los asuntos del reino. Cada uno, con relación a su cargo, se ocupaba de la obra que había de estrenarse, y todos ponían cuanto podían para que el éxito fuese completo. Parecía como si la suerte de Perusa dependiera únicamente de que el príncipe triunfase o fracasase en aquella obra de la que era autor.

Desde luego, el más interesado en ella, por razón de su ministerio, era el de Hacienda, que en aquellos días estaba atareadísimo buscando una fórmula para resolver un grave inconveniente que se había presentado de pronto. Pero los días pasaban sin encontrar la solución, y aquella mañana, cuando llegó el príncipe, se decidió a comunicarle la fatal nueva, diciéndole:

—Alteza..., un caso..., un caso gravísimo...

—¿Qué pasa?—preguntó el príncipe, alarmado.

(Continuará)



"Atlántic Films"

EXCLUSIVAS CINEMATOGRAFICAS

M A D R I D

Avenida Eduardo Dato, 7

Sucursal en Valencia:

Sorní, 4

Ofrece a los Señores Empresarios de Cataluña y Baleares la **SUCURSAL** que ha instalado en **BARCELONA**

Calle Aragón, 231, pral.

Teléfono 70765

Distribuidores
exclusivos de

NIEBLA

hablada en español, por **María F. Ladrón de Guevara** y **Rafael Rivelles**.

Nueve grandes films "OSSO" y otras Extraordinarias, Dibujos y complementos sonoros.

Salón Cataluña

Hoy y todos los días

gran éxito de la gran producción totalmente hablada y cantada en castellano

NIEBLA

por los favoritos del público barcelonés

María F. Ladrón de Guevara

y

Rafael Rivelles

Films "OSSO"

Exclusiva

"Atlántic Films"

Chocolates



Casa fundada en 1800

**Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas**

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona



Ayuntamiento de Madrid